

MATRIMONIO INFANTIL, *CEMITHUALTIN* (FAMILIAS COMPLEJAS) Y EL ANTIGUO PUEBLO NAHUA¹

Robert McCaa
University of Minnesota

Hasta donde podemos ver es simplemente falso que haya existido alguna vez una época o lugar donde la familia compleja haya sido el trasfondo universal de la vida común de gente común.²

“*YNICAN ICHA YTOCA...*” [aquí está la casa de...] es una frase común en los censos mexicanos del siglo XVI, notablemente completos aunque poco conocidos, llevados a cabo en va-

¹ Quiero agradecer a Sarah Cline el permiso de utilizar su traducción inglesa inédita de los Censos de Morelos (1933b); a Charlotte Kresner por digitalizar eficientemente las listas de Morelos; por financiar esta investigación, The UMURP y el McKnight Arts and Humanities Endowment y a la escuela de graduados de la Universidad de Minnesota y a Stuart B. Schwartz por estimular mi interés en la historia del México antiguo. Las traducciones del náhuatl al inglés son de Sarah Cline o que se especifica lo contrario. Agradezco particularmente al profesor Pedro Carrasco haber revisado la lista de 661 nombres nahuas analizados aquí y comentado las atribuciones de género hechas en este artículo. Se presentaron proyectos en la Séptima Reunión del Centro Jacques Cartier, “Les Systèmes Démographiques Occidentaux du Passé”, La Plagne (Aimes, Francia) (16 dic. 1991) (publicado en *Latin American Population History Bulletin* 26, otoño de 1994), y en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, El Colegio de México (7 jun. 1995). Las pequeñas diferencias de cifras entre estas versiones se deben al constante perfeccionamiento de las inferencias de género para niños solteros.

² LASLETT y WALL, 1972, p. xi; véase también LASLETT, 1993, p. 68.

ríos pueblos de Morelos. Registrados en papel *amall* por hablantes de la lengua oficial de la Mesoamérica prehispánica, estos censos nahuas están entre los más completos del mundo en su época. Aunque no satisfacen todos los requisitos básicos de un censo moderno —no se especifica la edad de los adultos casados, el sexo de los solteros se tiene que deducir a partir de sus nombres y la cantidad de niños pequeños está subestimada, quizás hasta 10%— los listados de Morelos son invaluable para comprender la sociedad, el matrimonio y la familia entre los nahuas. Un análisis detallado muestra que el matrimonio infantil era una regla inflexible para las mujeres. Los listados de Morelos también proporcionan pruebas inesperadas al prolongado debate entre los historiadores en cuanto a la frecuencia de las familias complejas en las épocas premodernas y a los principales obstáculos de la complejidad familiar —alta mortalidad, casamientos tardíos o reglas residenciales neolocales.³

Pedro Carrasco, quien llamó por primera vez la atención sobre los censos nahuas, utilizó estos documentos únicos para probar que la familia compleja (*cemithualtin*) era la estructura familiar más común entre los nahuas a principios del siglo XVI.⁴ En 1978 el profesor Ismael Díaz Cadena publicó una transcripción y traducción española del manuscrito 550 del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia, con los “libros de tributos” de nueve sitios del distrito de Tepoztlán.⁵ En 1983, Eike Hinz y sus colaboradores transcribieron y tradujeron al alemán el manuscrito 551.⁶ Diez años más tarde la etnohistoriadora y filóloga Sarah Cline publicó una transcripción y traducción inglesa corregida del manuscrito 549, con sus listados asombrosamente completos de dos pueblos cerca de Yau-tepec,

³ LEVY, 1965; COALE, 1965; LASLETT y WALL, 1972; KERTZER, 1989; HAREVEN, 1991; SMITH, 1993, y RUGGLES, 1994.

⁴ CARRASCO, 1964 y 1964a; véase también la discusión de estos documentos de CLINE, 1993a, pp. 457-459.

⁵ DÍAZ CADENA, 1978.

⁶ HINZ, HARTAU y HEIMANN-KOENEN, 1983.

Morelos: Huitzillan y Cuauhchichinollan.⁷ Estos documentos notablemente detallados, que son el registro de unas 2 500 personas agrupadas en 315 hogares, proporcionan información muy interesante sobre el matrimonio, la familia y los patrones residenciales entre los nahuas rurales durante las primeras décadas de la conquista y colonia españolas.

LOS CENSOS NAHUAS

El contenido pictográfico y la complejidad de los censos de Morelos se ilustran en el siguiente ejemplo de la traducción de Cline, el hogar H38, compuesto por nueve personas, cuatro unidades conyugales y tres generaciones:

Aquí está la casa de uno no bautizado, llamado Cuilol. Su esposa, no bautizada, se llama Xilotl. Tiene dos hijos. El primero, no bautizado, se llama Matapach, y tiene ahora siete años. La segunda se llama Ilhuicacihuatl, nació el año pasado y no está bautizada. Aquí está la madre de Cuilol, llamada Xilotl, viuda, su esposo murió hace diez años. Aquí está el tío de Cuilol, llamado Matlahihuitl, no bautizado. Su esposa se llama Magdalena Ollacatl [bautizada]. Aquí está la cuñada de Matlahihuitl, recién enviudada, su esposo murió hace cuatro años [...] [rotura en el documento] no bautizada, llamada Nacahual. Tiene un hijo, no bautizado, llamado Coatl, que ahora tiene quince años. He aquí la milpa de Cuilol: 15 matl. He aquí su tributo: cada 80 días entrega una cuarta medida de manto de Cuernavaca. He aquí su tributo en provisiones: una cuarta medida de manto angosto y una guajolota. Aquí hay ocho [nueve] viviendo en una casa.⁸

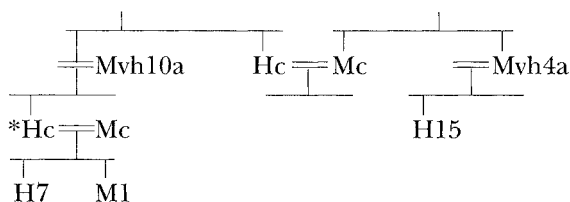
El hogar H38, diagramado en la figura 1, es una guía confiable de las reglas nahuas en cuanto a matrimonio, corre-

⁷ CLINE, 1993a, p. 7, citando a CARRASCO, 1976, p. 103. El Museo Nacional de Antropología e Historia adquirió recientemente una copia en microfilm de la cuarta serie de listas de los censos, el Manuscrit Mexicaine, núm. 393 de la Biblioteca Nacional de París.

⁸ CLINE, 1993a, p. 131.

Figura 1

UN *CEMITHUALTIN* DE MORELOS (1534-1544)
 NÚM. H38: NUEVE PERSONAS, TRES GENERACIONES
 Y DOS UNIDADES CONYUGALES COMPLETAS



Clave

⌊	cónyuges
*	jefe del hogar
┆	hijo (a)
H	hombre
M	mujer
c	casado
v	viudo
vh10a	viudo hace 10 años
H7	hijo, de 7 años (soltero)
M1	hija, nacida el año pasado
s	sólo un viejecito(a)
cl	casado el año pasado
10n	10 años de edad, no casado aún
x	dato no indicado

sidencia de parientes y dirección de la familia.⁹ Aquí no encontramos individuos solteros mayores de quince años. Es sorprendente que en estos listados aparezcan pocos adolescentes solteros mayores de quince años. El diagrama también revela el carácter notablemente gregario de los hogares nahuas, que incluían numerosos parientes tanto con-

⁹ El sistema ideográfico utilizado aquí es el de LASLETT, 1993, pp. 69-70, aunque se modifican los detalles para explotar al máximo el material del estado de Morelos.

sanguíneos como políticos. La dirección del hogar no corresponde a la generación más antigua, de la cual hay tres unidades conyugales, sino a la del medio, donde está el único hombre casado, con un hijo coresidente, aquí de siete años. El jefe, cuya madre, viuda hace diez años, vive con él, también tiene una hija de un año, aunque la presencia de niñas no era tan determinante de la dirección de la familia. El otro miembro único soltero es un hombre de quince años, hijo de la viuda, hermana de la esposa del tío del jefe de familia. Estos complejos lazos familiares son comunes entre los nahuas porque, por lo general, las parejas casadas permanecían cierto tiempo en el hogar de sus padres u otros parientes, a diferencia de Europa occidental, donde el matrimonio llevaba a la formación de nuevos hogares.

Los censos de Morelos se llevaron a cabo por la corona española a causa de una discusión sobre la recaudación de impuestos con los administradores de Hernán Cortés. Aunque el único objetivo de esta enumeración tenía una orientación tributaria, se reunió información sistemática sobre los miembros de cada hogar, incluyendo el parentesco de cada uno con el jefe de familia. Se desconoce la fecha exacta de estos documentos, aunque Carrasco los sitúa entre 1534-1544, quizás 1537, cuando el virrey Mendoza pidió una enumeración de los vasallos de Cortés. Carrasco concluye que son de "gran antigüedad" porque en ellos se utilizan títulos indígenas para los gobernadores y sólo una pequeña parte de la población había sido bautizada.¹⁰ A medida que la colonia española absorbía todo el hemisferio occidental, los escribas nativos remplazaron sus tradicionales glifos utilizados para registrar las obligaciones fiscales con la escritura romana introducida por los frailes cristianos, produciendo un registro extraordinariamente detallado de las dinámicas familiares del antiguo pueblo nahua.¹¹

¹⁰ CARRASCO, 1964, p. 373; véanse también DÍAZ CADENA, 1978, p. 1 y LOCKHARD, 1994, p. 223.

¹¹ CLINE, 1993, p. 3.

Los etnohistoriadores han estudiado otros censos nahuas, de distinto carácter y calidad.¹² El código de Santa María Asunción se parece a un registro de población, ya que incluye nacimientos, fallecimientos, matrimonios y migración a lo largo de medio siglo o más, aunque no presenta las fechas de los acontecimientos. Tampoco se pueden determinar los parentescos más allá de la familia nuclear, pues el registro está compuesto totalmente de glifos.¹³ Estos estudios etnográficos ofrecen valiosos elementos para comprender el funcionamiento de los hogares indígenas, la lingüística náhuatl y las peculiaridades de los censos nahuas. Yo utilizo las listas de los censos traducidas por Cline, las más detalladas que existen, pues proporcionan información sistemática sobre casi todos los individuos enumerados.¹⁴ Para estudiar esta información no utilizo la aproximación al hogar, realizada por los antropólogos e historiadores de la familia de la escuela de Laslett, sino que, como los historiadores poblacionales, estudio al individuo en el contexto familiar, un medio más revelador de comprender las dinámicas familiares pasada y presente.¹⁵ Además, como veremos más adelante, los hogares nahuas eran muy dinámicos, y sus límites extremadamente fluidos.

Lo que encontramos en los censos de Morelos transcritos por Cline son patrones nativos de matrimonio y residencia. En esta región, la "conquista espiritual" estaba apenas comenzando. En todos los listados sólo aparece un matrimonio cristiano.¹⁶ Se reportaron cinco hombres en uniones polígamas, que daban un total de 16 mujeres. De

¹² CARRASCO, 1964 y 1964a; HINZ, HARTAU y HEIMANN-KOENEN, 1983; HARVEY, 1986; véase también CLINE, 1993a, pp. 5-8.

¹³ HARVEY, 1986.

¹⁴ CARRASCO (1964, p. 375) observó que éstos son más completos y que las distinciones de edad y estado civil son más consistentes que en otros listados existentes (compárense con los de Tepoztlán, en DÍAZ CADENA, 1978). Nótese que donde Carrasco utiliza "Uizila", aquí utilizamos "Huitzillan", al modo de Cline.

¹⁵ RUGGLES, 1994.

¹⁶ CLINE, 1993a, p. 51, registra una tasa de bautizos de 84% para el pueblo de Tepetenchic, y sólo cuatro matrimonios cristianos.

éstas, nueve estaban registradas como concubinas, y cuatro de ellas estaban bautizadas. Dado que menos de 7% de la población estaba bautizada, lo anterior implica que un polígamo y sus concubinas tenían mayores posibilidades que un monógamo y su esposa de ser bautizados. Esto no debe sorprendernos, pues los misioneros se acercaban primero a las élites nativas, obviando sus transgresiones, para ganar conversos estratégicos. Más tarde, los clérigos lucharon tenazmente para eliminar la poligamia, aunque en las primeras conversiones la moderación era la regla. En todo caso, en esta región la penetración cristiana era mínima.¹⁷ Sólo 164 individuos tenían nombres cristianos, y otros quince estaban registrados como “aún no bautizados”.

Parece probable que en la generación de la conquista, con sus élites aún indefinidas, ni a los encomenderos españoles ni a los frailes católicos les interesaran detalles de la vida nativa tan íntimos como la edad al casarse, la formación de parejas o los patrones residenciales. En todo caso, Carrasco, Díaz Cadena, Cline y otros especialistas coinciden en que los censos de Morelos tienen forma y contenido auténticamente nahuas. Los términos de parentesco pertenecen completamente al náhuatl, y siguen los principios indígenas de organización social, del todo ajenos a la mentalidad europea o española. Los parentescos se expresan a partir del que encabezaba la familia.¹⁸ La forma de expresión es siempre posesiva, en lugar de absoluta, de modo que en el ejemplo anterior se lee “el tío de Cuilol” en lugar de “Matlalihuitl, tío”. El posesivo se utiliza para casi todos los individuos mencionados en el documento, excepto los jefes de familia. Asimismo, mientras una mención ocasional a que un hermano o hermana es menor o mayor que el jefe de familia no extrañaría a un hablante nativo de cualquier lengua europea, el uso sistemático de estos términos —en lugar de la edad— registrados monótonamente en estas listas sí resulta extraño para el oído europeo. La

¹⁷ Una discusión completa de este tema aparece en CLINE, 1993a, pp. 472-477.

¹⁸ CARRASCO, 1966 y KELLOGG, 1995, p. 174.

identificación de los individuos por género es común tanto en el náhuatl como en el español, aunque entre los nahuas parecía innecesaria la especificación de género para menores solteros, y por tanto, no se asentaba en el registro.¹⁹

Carrasco y Cline sostienen, y yo coincido con ellos, que los censos de Morelos reflejan de manera fiel a la sociedad nativa, muy lejana del espíritu reformista de los europeos. Los censos de Huitzillan y Cuauhchichinollan muestran que el matrimonio cristiano era casi desconocido en esta región. De casi 700 parejas, hubo un solo caso de matrimonio cristiano, registrado como sigue: “[...] y otro hermano de Mexicatl que está aquí, llamado Nicolás, ministro de Huehuetocan y su mujer, de nombre Magdalena Tlaco, casados por la iglesia ya hace un año”.²⁰ El primer hermano menor de Mexicatl era soltero y tenía 20 años, de modo que Nicolás era aún adolescente cuando se llevó a cabo el censo un año después. La edad de su esposa no se registró, pero parece probable que haya sido menor que el novio, quizás por cuatro o cinco años. Su tía, apenas viuda, también vivía en el hogar, con dos de sus hijos, de siete y ocho años.

MATRIMONIO PRECOZ GENERALIZADO

Mientras que el matrimonio cristiano no aparece en este censo, los sistemas matrimoniales nahuas, incluyendo el concubinato, eran ubicuos. ¿En qué consistía el matrimonio entre los nahuas? Los censos de Morelos no hacen referencia alguna al cortejo, a arreglos entre los padres ni a casamenteros profesionales. Tampoco tenemos pruebas del grado de afecto en las uniones nupciales, ni de que éste fuese algo esperado. Lo que presentan los listados es la existencia de uniones maritales, determinadas al parecer por los parientes, la comunidad y seguramente los individuos participantes (hombres y quizás también mujeres),

¹⁹ LOCKHART, 1992, pp. 73-80.

²⁰ AHMNAH, ms. 549 bis, f. 3; véase también CLINE, 1993a, p. 143.

aunque llegada la hora del matrimonio su juventud probablemente los dejara a merced de los mayores. Cline traduce la referencia nahua al matrimonio como “se tomaron el uno al otro”, “adquirir una mujer” o simplemente “su mujer”, y una traducción española anónima lo establece como “se juntaron” o “su mujer”. Sin embargo, no hay etnografías que muestren cómo se formalizaban las uniones en el Morelos rural.²¹

Mientras que estos censos ofrecen poca descripción o definición formal del matrimonio, su contenido pone de manifiesto cinco facetas claras. En primer lugar, la coresidencia era la consideración primordial, independientemente de las edades de los cónyuges. Las ausencias, aunque poco frecuentes, se especificaban claramente. Cuando se registraba un hombre o mujer casados y viviendo solos se anexaba una explicación. En el hogar Q10 encontramos el raro caso de una mujer sola, ejemplo que nos ayuda a determinar la importancia del matrimonio. La decimoprimera persona de Q10 está registrada como Tlaco, la hermana mayor del jefe de familia, quien, en la traducción de Cline, “sólo lo acompaña. Es simplemente una persona abandonada; se casó por otro lado”.²² Está casada, pero sola y sin hijos, y es la última persona del listado, registrada en el lugar donde invariablemente aparecen huérfanos, coresidentes no emparentados y ayudantes de tributo o sirvientes. Las hermanas mayores, independientemente de su estado civil, se registraban por lo general más cerca del jefe de familia, antes que las hermanas menores o los parientes más lejanos.

La segunda regla del matrimonio, que tenía casi la misma importancia, era la suposición de la permanencia, excepto en casos de fallecimiento o el ocasional abandono o separación (como se registra que sucedió en el caso de cinco mujeres y dos hombres). La tercera era la importancia atribuida a la procreación, por lo cual por cada unión marital se registraba el número de hijos vivos y coresidentes. Siempre que no había descendencia se reportaba el tiem-

²¹ CLINE, 1993a, p. 53 y AHMNAH, ms. 549 bis.

²² CLINE, 1993a, p. 139.

po que había durado el matrimonio (“no tienen hijos y ya tienen diez años de estar juntos”),²³ quizás a modo de explicación de la subfecundidad o para sugerir una sincera persistencia de la unión. En cuarto lugar, el matrimonio era esencial para adquirir y conservar la calidad de adulto, “un paso hacia la responsabilidad adulta”, de acuerdo con Cline.²⁴ Nadie podía encabezar una unidad familiar sin haberse casado. De hecho, incluso un joven recién casado podía sustituir a un jefe mayor si éste enviudaba y no se volvía a casar al poco tiempo. Por último, aunque el matrimonio nahua no era necesariamente monógamo, el concubinato y la poligamia no eran comunes en estas comunidades, y estaban limitados a las pocas figuras políticas principales de cada pueblo.

Los censos muestran que el matrimonio con frecuencia se llevaba a cabo en lo que hoy llamaríamos “niñez”. Los historiadores nunca han coincidido en cuanto a la edad matrimonial entre los nahuas. Para las mujeres se ha calculado alrededor de los quince,²⁵ a fines de la adolescencia²⁶ e incluso alrededor de los 25 años.²⁷ Gibson consideraba que los nahuas se casaban más jóvenes que los españoles, aunque no proporcionó una cifra exacta.²⁸ Otros historiadores vislumbran la leyenda negra en los patrones matrimoniales de los indígenas americanos, y coinciden con la noción de que, con la conquista, los ambiciosos clérigos y encomenderos europeos obligaban a los indígenas a abandonar la sobriedad precolombina y adoptar el libertinaje asociado a la ley colonial. Sostienen que la conquista hizo disminuir la edad matrimonial hasta llegar a los primeros años de la adolescencia, para aumentar los ingresos derivados de tributos y diezmos, aunque hay pocas pruebas que den fundamento a esta visión. A mi parecer es más probable lo

²³ AHMNAH, ms. 549 bis, f. 14.

²⁴ CLINE, 1993a, p. 31.

²⁵ CARRASCO, 1964a y McCAA, 1994, p. 14.

²⁶ CLENDINNEN, 1991, p. 160.

²⁷ GRUZINSKI, 1988, p. 119.

²⁸ GIBSON, 1964, p. 151.

²⁹ McCAA, 1994, p. 34, n. 16.

contrario.²⁹ Con la colonización española, tal vez, la edad matrimonial haya aumentado en lugar de disminuir, simplemente porque poco a poco los indígenas aceptaron el matrimonio católico, y los clérigos cristianos se hubieran negado a casar niñas que no hubieran alcanzado la “edad de la razón” (doce años), pues se las consideraba incapaces de tomar voluntariamente los votos nupciales.

En décadas recientes se han obtenido datos que refuerzan la idea del matrimonio precoz entre los nahuas. Cuando se considera esta información en conjunto y se la analiza desde un punto de vista demográfico, llegamos a la conclusión —inequívoca, me parece— de que la mayoría de las niñas se casaban antes de los quince años, y muchas, de hecho, antes de los doce.

En el conocido *Códice Mendoza*, los artistas nativos utilizaban pictogramas para retratar las etapas en la vida de hombres y mujeres, desde el nacimiento hasta la muerte. A la edad de trece años vemos a una niña trabajando en un metate, moliendo maíz para las tortillas, mientras que los niños cargan leña o reman canoas. A los catorce años la niña teje en un telar de cintura, mientras el niño pesca. Para las niñas la siguiente escena es el matrimonio, mientras los niños aparecen recibiendo más instrucción en las artes de la vida. Junto a la escena del matrimonio hay glifos que indican que éste ocurría a los quince años. Una lectura estricta sería que tanto hombres como mujeres estaban listos para casarse a esa edad, aunque para los hombres la unión probablemente se retrasaba para adquirir más habilidades, como lo ilustran los pictogramas.³⁰

Los historiadores consideran con escepticismo los textos españoles sobre costumbres maritales indígenas, aunque el estilo retórico de una carta escrita en 1577 por el virrey Martín Enríquez apunta en la dirección correcta, por lo menos en el caso del Morelos rural. El virrey le informó a su sucesor que antes de que se introdujera el cristianismo las niñas se casaban casi al nacer, pues ninguna llegaba célibe a los doce años: “siendo costumbre en t[iem]po de su

³⁰ BERDAN y ANAWALT, 1992, t. II, pp. 127-129 y CALNEK, 1992, t. I, p. 87.

infidelidad casarse casi en naciendo porq[ue] no llegava muchacha a doze años q[ue] no se casase".³¹

INFERENCIA DEL GÉNERO DE LOS INDIVIDUOS CÉLIBES

Más allá de los datos etnográficos, las pruebas demográficas del matrimonio precoz entre los nahuas surgieron de la tabulación de los individuos por edad, género y estado civil. Antes de construir este cuadro tenemos que inferir el género de cada individuo célibe, a veces sólo a partir del nombre náhuatl. La tendencia de los etnohistoriadores es permanecer fieles al texto, y como el náhuatl no indica el género de los solteros, inferirlo sería violar el canon de la disciplina. Para el historiador demográfico esta información, aunque sea inferida, es esencial para esclarecer la cuestión de la edad matrimonial. Si las solteras no se distinguen de los solteros, no puede determinarse la extrema precocidad del matrimonio.

Éste fue tan fundamental para la estructura familiar nahua que deliberadamente apliqué una estrategia agresiva, e inferí el género de casi todos los individuos célibes. La asignación se llevó a cabo con base en los nombres de la transcripción de Cline (utilicé nombres completos y sufijos), aunque sin referencia a los totales parciales que acompañan los listados. Me llevé una auténtica sorpresa al encontrar una estrecha coincidencia entre mis inferencias y los totales parciales internos consignados en el documento, pues no se me ocurrió hacer esta revisión hasta varias semanas después de terminar la asignación de género, preparar el triple cuadro de estado civil por edad y género y casi completar el argumento del matrimonio infantil. Por la estrecha coincidencia entre los totales sinópticos del documento y las inferencias, concluyo que el ejercicio fue un éxito.³²

³¹ AGI, *México*, vol. xx, exp. 1.

³² Después de terminar el ejercicio de inferir género (y después de que la primera versión de este artículo se había publicado en el *Latin American Population History Bulletin*, 1994), se aplicaron a estos datos las reglas de López Austin en cuanto a categorización por edad y género en-

Mi confianza aumentó a partir del hallazgo casual, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, de la transcripción de una porción de este censo, acompañado de una traducción española.³³ Este trabajo anónimo, cuidadosamente escrito a lápiz en dos libretas corrientes (de papel poco permanente y altamente ácido, por desgracia), transcribe fielmente el texto de 50 casas de Cuauhchichinollan. Cline no consultó esta obra, pues aunque la correspondencia entre las dos transcripciones es estrecha, hay diferencias que sólo pueden deberse a lecturas diferentes. Además, el texto incluye una traducción española y a menudo la asignación de género a los nombres. En 446 individuos, hubo doce diferencias entre el género atribuido por la traducción española y el de mis inferencias. La solución más directa sería eliminar diez mujeres de mis datos, aunque creo que este ajuste es injustificado (en todo caso, apoyaría el argumento de la escasez de mujeres solteras). Como en los nombres españoles el género a menudo se determina a partir de una sola letra, un traductor puede fácilmente convertir "Xocoyotl María" en "Benjamín María" en lugar de "Benjamina María", Teyacapan en "Primogénito" en lugar de "Primogénita", Centehua en "Único" en lugar de "Única", etcétera. El sufijo "éhuatl", como en Tecayéhuatl ("Audaz"), pertenece invariablemente a un nombre masculino (aunque en la traducción española se consideró femenino), mientras que "cahua", como en Teiztlacahua, es femenino (traducido como masculino). No encuentro razón para cambiar éstos y

tre los nahuas, LÓPEZ AUSTIN, 1988, t. 1, pp. 286-287. Aunque él sostiene que "no hay términos para diferenciar el sexo antes de la adolescencia", afortunadamente la mayoría de los nombres de los niños de estos censos de Morelos permiten identificarlos como niños o niñas. Por otro lado, muchos de los términos genéricos descritos por López Austin no aparecen en los censos de Morelos. De los términos que sí aparecen, en relación con 20% de la población, hubo sólo dos desacuerdos entre mis inferencias y sus reglas. Ambos se dieron con niñas "nacidas el año pasado", llamadas Matlalcíhuatl y Mauhcacíhuatl. El error es mío porque se sabe bien que "cíhuatl" es un sufijo femenino. Véase cuadro 3.

³³ AHMNAH, ms. 549 bis; agradezco al personal de la biblioteca haber llamado mi atención sobre este volumen.

otros desacuerdos en relación con una traducción anónima, inédita y sin firma ni fecha. En todo caso, hacerlo aumenta el excedente de hombres solteros y refuerza la tesis del extremadamente precoz matrimonio infantil y la presión marital socialmente construida.

Para verificar más a fondo la asignación de género a los nombres, después de completar todo lo anterior se llevaron a cabo otras tres pruebas. En primer lugar, se utilizó la traducción de Díaz Cadena de los datos de Tepoztlán para obtener el género de 57 nombres. En 636 individuos de mis datos con nombres registrados en la publicación de Díaz Cadena, hay sólo un desacuerdo en cuanto al género inferido: Díaz Cadena considera que "Tecapanton" es masculino, aunque me parece más probable que sea femenino. Una segunda prueba se basa en la traducción del profesor Pedro Carrasco de los *Libros de Tributos* de siete hogares de Molotla, que comprenden 72 individuos.³⁴ De 34 nombres distintos que allí aparecen, hubo un desacuerdo, "Ichpochton", que yo clasifiqué como femenino, y que afectaba a dos individuos. Como prueba final, el profesor Carrasco amablemente revisó los 661 nombres de mis datos. Sus dudas llevaron a la corrección de dos nombres (cinco individuos). En total, el margen de error de la asignación de género es inferior a 3%, lo cual es tolerable.

La tarea de asignar género a los nombres no es tan difícil como podría imaginarse alguien no familiarizado con el náhuatl, ni soy yo el primero en emprenderla (el análisis de Prem de los listados de Tepetenchic y Molotla en el manuscrito 551 está basado en la asignación de género a los niños célibes).³⁵ En primer lugar, los 661 nombres nahuas estudiados aquí estaban rígidamente tipificados por género, más que cualquier otra construcción social que el etnohistoriador pueda hallar. El profesor Carrasco (en correspondencia personal) plantea la posibilidad de que algunos nombres, como los derivados del calendario o del orden de nacimiento, pueden ser comunes a ambos sexos.

³⁴ CARRASCO, 1972, pp. 229-239.

³⁵ PREM, 1983, p. LII.

En estos listados dicha dualidad fue poco frecuente —sólo en ocho casos, uno para cada uno de seis nombres distintos: Teicuh (“La Segunda”, 183 mujeres), Necahual (“Callada”, 151 mujeres), Xocoyotl (“Benjamina”, 38 mujeres), Cuauhtli (nombre del calendario que significa “Águila”, 18 hombres), Tecolotl (dos mujeres) y Teyauh (“Nuestra Niebla”, dos mujeres). Sólo un nombre, Ollacatl (“Caña Flexible”), fue compartido por ambos sexos en más de una ocasión (tres hombres y dos mujeres). Cuando se suman las excepciones a la regla (8), se comparan con los casos de los mismos nombres que sí se ajustan a la norma (397) y se calcula la probabilidad ($8/397=0.02$, cifra que se reduciría drásticamente si en el denominador se incluyeran los nombres para los cuales no hay excepciones), debemos concluir que, a nivel práctico, en estos pueblos rurales los nombres estaban rigidamente tipificados por género.

En segundo lugar, había muy poca variedad de nombres femeninos —además de los anteriores, Teyacapan (“Primogénita”, 313 casos), Tlaco (“La de en medio”, 182), Xoco (“La Última”, 53), Centehua (“La del Uno”, 42), Tlacoehua (“Hija Segunda”, 21) y Tepin (“Hermana Mayor”, 15) aparecían con monótona regularidad. Los primeros diez con frecuencia de quince o más reunían a 83% de la población femenina. En total, 1 196 mujeres compartían 87 nombres indígenas. En tercer lugar, los masculinos tenían significados más imaginativos y eran más variados, con un total de 574 distintos. Además de que sólo ocho aparecen más de quince veces —Yaotl (“Rival”, 74 casos), Matlalihuitl (“Pluma Rica”, 63), Nochhuetl (“Frijol Ideal”, 52), Coatl (“Serpiente”, 48), Tototl (“Pájaro”, 19), Cuauhtli (“Águila”, 18), Tochtli (“Conejo”, 17) y Colin (“Codorniz”, 16)—, representaban menos de 20% de todos los hombres.

Por último, como el sexo de los casados y viudos sí aparece en el documento ($n=1\ 610$), sus nombres se pueden utilizar para deducir el sexo de los solteros (en 572 casos). En 107 también fueron útiles los nombres cristianos. Esto dejaba a 177 individuos cuyo sexo debía inferirse a partir de sufijos y otros elementos lingüísticos. El de otros 29 no se pudo inferir por falta de nombre y el de nueve se de-

dujo de otra información. Esta agotadora serie de pruebas (y su descripción en este trabajo) es necesaria porque las técnicas demográficas tradicionales producen sus resultados más reveladores cuando se toma en cuenta el género. Además, los resultados son tan sorprendentes que la primera reacción del lector puede ser desacreditarlos aludiendo a una mala metodología.

MATRIMONIO INFANTIL

Los censos de Morelos ofrecen la prueba más concluyente en cuanto a edad matrimonial entre los nahuas, y un análisis demográfico de estos datos indica edades menores de lo que antes se creía.³⁶ Parece que muchas mujeres ya estaban casadas a los doce años, y algunas desde los ocho, con el promedio probablemente entre los doce y catorce. Nótese, sin embargo, que estas edades no tenían significado especial entre los nahuas, cuyas edades preferidas eran los diez (n=140) y los quince (n=104), aunque no entre once y catorce (n=12) ni entre 16 y 19 (n=2). Las pruebas de edad promedio provienen del análisis detallado de datos sobre edad, sexo y estado civil del *Libro de Tributos* (véase cuadro 1).

Para obtener una respuesta numérica a la cuestión de la edad matrimonial promedio fue necesario hacer dos suposiciones bastante directas, pues los listados no anotan las edades de los individuos casados. Primero, que la edad adulta comenzaba a los diez años —es decir, que todas las mujeres casadas tenían por lo menos diez años— y, segundo, que las declaraciones de edad eran a grandes rasgos correctas. Con estas suposiciones podemos hacer a un lado a los niños solteros menores de diez años (250 niñas y 282 niños) y elaborar el cuadro 2. (Aunque ninguna de las suposiciones es del todo correcta, ambas son simplificaciones aceptables. Calcular el número de niñas casadas entre cinco y nueve años es un asunto difícil, aunque si se pudiera

³⁶ CARRASCO, 1964a, p. 206 y CLINE, 1993a, pp. 32 y 54.

Cuadro 1

PERFILES POBLACIONALES DE DOS ANTIGUOS CENSOS DE MORELOS, POR EDAD, GÉNERO Y ESTADO CIVIL (FECHA PROBABLE: 1537)

<i>Solteros por edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>¿?</i>	<i>Total</i>
0-200 días	20	14	1	35
Nacidos el año pasado	31	26	0	57
2	23	18	1	42
3	26	31	0	57
4	47	41	1	89
5	44	38	2	84
6	21	22	0	43
7	30	33	0	63
8	31	19	1	51
9	9	8	1	18
10	96	41	3	140
11-14	10	2	0	12
15	81	23	0	104
16-19	2	0	0	2
20	75	16	2	93
Más de 20	8	1	0	9
Total	554	333	12	899
Edad no especificada	13	6	2	21
Casados alguna vez	690	817	0	1 507
“Viejitos” (casados o viudos)	5	35	0	40
Desconocidos	10	5	22	37
Total (n)	1 272	1 196	36	2 504

FUENTE: traducciones de listados de los censos publicados en CLINE, 1993a; se hicieron las inferencias de género, cuando fueron necesarias.

determinar, apoyaría el argumento que sigue.) Entre las mujeres, las casadas corresponden a 74.8% de las “adultas” de diez años o más, y las viudas a 16.3% adicional, produciendo 91.1% de lo que los demógrafos llaman “casadas alguna vez”. Sólo había 83 niñas célibes de diez años o mayores, correspondientes a 8.9% de la población femenina. Si se establece el comienzo de la edad adulta a los quince años —es decir, sin tomar en cuenta a las niñas solteras de catorce años y menores—, el porcentaje de “casadas algu-

Cuadro 2

EL DESEQUILIBRIO DE LOS SEXOS POR ESTADO CIVIL Y EDAD

<i>Célibes por edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres/cien mujeres</i>
0-9	282	250	113
0 y más	554	333	166
10 y más	272	83	328
15 y más	166	40	415
Viudos	14	151	9
Viudos y 15 y más	180	191	94
Casados	679	694	98
Total	1 272	1 196	106

FUENTE: cálculos hechos a partir de la traducción de los listados de los censos publicados en CLINE, 1993a.

NOTA: la categoría "casados" incluye una mujer abandonada, y cinco mujeres y dos hombres reportados como "ya no casados". El documento rara vez reporta la edad de aquellos "casados alguna vez".

na vez" crece, llegando a 95% (40 célibes y 845 casadas alguna vez). Esta cifra es 25% mayor que la correspondiente a la Inglaterra medieval y 40% mayor que el "techo" de Hajnal para los patrones maritales de Europa occidental, incluyendo España y Portugal.³⁷ Estas mujeres nahuas se casaban más jóvenes que las de cualquier parte de Europa occidental de la Edad Media en adelante.

Si bien las edades de los nahuas no deben tomarse literalmente, tampoco debe pensarse que "10" (nótese la gran cantidad de individuos de diez años en el cuadro 1) era sólo un símbolo de la pubertad. Cline observa "una falta de interés por la precisión en las edades nahuas",³⁸ aunque sabían contar y calcular edades. En el censo encontramos a un tal Cuauhtémoc, descrito como "un niño, todavía pequeño [...] ahora tiene ocho años".³⁹ Estas cifras son más confiables como categorías que como cantidades. No obstante, si hemos de entender el matrimonio entre los na-

³⁷ HAJNAL, 1965, p. 119.

³⁸ CLINE, 1993a, p. 31.

³⁹ CLINE, 1993a, p. 119.

huas, determinar la edad promedio es fundamental. Al combinar la información cuantitativa y cualitativa encontramos que muchas mujeres comenzaban la transición hacia la edad adulta desde los diez años y casi todas la habían completado a los quince. Y la edad adulta para los nahuas representaba el matrimonio coresidencial.

El mismo documento confirma estos argumentos. El folio 36 del manuscrito 549 consigna totales poblacionales por estado civil para la comunidad de Cuauhchichinollan.⁴⁰ Este resumen contemporáneo redactado en náhuatl registra 287 mujeres casadas (135 en familias primarias y 152 “todavía no en su propia casa separada”), 70 viudas y 24 solteras (véase cuadro 3). Convertido a porcentajes, tene-

Cuadro 3

TOTALES POBLACIONALES POR SEXO Y ESTADO CIVIL REPORTADOS PARA LA COMUNIDAD DE CUAUHCHICHINOLLAN

-
- * “(Aquí está la gente de un) *altepetl* llamado pueblo de Cuauhchichinollan; en total suman 135 casas [es decir, 135 familias primarias con el mismo número de mujeres casadas]
 - * “Aquí están los hombres casados que todavía viven junto con otra gente, que todavía no tienen sus propias casas separadas: un total de 152 [y 152 mujeres casadas]
 - * “Aquí están los muchachos solteros: 80
 - * “Aquí están las muchachas solteras: 24
 - * “Aquí están las viudas: 70
 - * “Aquí están los niños: 226”
-

FUENTE: CLINE, 1993a, p. 219.

mos 94% de las mujeres “adultas” de Cuauhchichinollan, como las define el escribano, caracterizadas como casadas o viudas (incluyendo a las pocas separadas o abandonadas). La cifra correspondiente para el distrito de Huitzillan es de 96%. Para los hombres las cifras son de 78.2 y 77.5%, respectivamente.⁴¹

⁴⁰ CLINE, 1993a, pp. 219-221.

⁴¹ CARRASCO, 1964, p. 377, indica totales poblacionales por estado ci-

¿A qué edad se convertía en adulta una mujer nahua rural? El administrador indígena parece haber considerado que alrededor de los diez años. En la porción del censo de Cuauhchichinollan había casi 300 mujeres casadas, aunque sólo 18 solteras mayores de diez años. Para obtener las 24 que el documento mismo registra, habría que considerar a la mitad de las niñas de diez años como “muchachas solteras”. Este hallazgo no podría descalificarse por errores en la asignación de género (aunque hubo un individuo de 20 años cuyo sexo no se determinó). El mismo problema se presentó con los hombres. Se infirió que había 77 hombres solteros de once años o mayores. El total es tres individuos menor que el del documento original, y tendría que completarse con niños de diez años (o reclasificando tres niñas). Hay sólo una conclusión plausible: la evidencia interna, así como la de los datos elaborados, indican la práctica de matrimonios preadolescentes para ambos sexos, de hasta diez años en las niñas y once en los niños.

Cline describe dos casos de niñas casadas extremadamente jóvenes, cuyas edades estaban consignadas —una, de ocho años, llevaba cuatro casada, y la otra de nueve, se había casado el año anterior; ambas estaban registradas como estériles— y sugiere que estas uniones precoces pueden deberse a errores del escribano o que quizás se hizo notar la edad para hacer énfasis en su inusual juventud.⁴² Concluye cautelosamente que “el matrimonio puede haberse dado a edad temprana entre los nahuas”.⁴³ Me pare-

vil para Cuauhchichinollan, nueve barrios de Tepoztlán y tres barrios de sitios no identificados, aunque los conjuntos de datos no son del todo comparables. Los listados de Tepoztlán no enumeran a los “viudos” o “viejos”, y Carrasco tuvo que recalcular los totales, CARRASCO, 1964, pp. 374-375. Este etnohistoriador pionero fue el primero en notar muchas discrepancias entre sumas y totales registrados, y las atribuyó a errores aritméticos o a sutiles distinciones del siglo XVI al categorizar la información. El único distrito donde las sumas parciales sí coinciden con los totales registrados es en Cuauhchichinollan (después de multiplicar “casas” y “casados dependientes” por dos).

⁴² CLINE, 1993a, pp. 31-32.

⁴³ CLINE, 1993a, p. 54.

ce que un análisis sistemático de la información sobre edad, sexo y estado civil prueba que dicha cautela es injustificada. Entre los nahuas del Morelos rural el matrimonio infantil era la regla y no la excepción.

El estudio del profesor Carrasco acerca de Tepoztlán proporciona una base inesperada a esta conclusión. La decadencia demográfica que él vislumbra en las cifras de Tepoztlán puede indicar matrimonios asombrosamente precoces. Su proporción del total de habitantes sobre las parejas casadas da un total de 3.3 habitantes por pareja para Cuauhchichinollan y en 3.7 para nueve barrios de Tepoztlán, aunque para los mismos sitios, cuatro siglos más tarde, las proporciones son de 5.5-6.0. (Información tomada del censo de 1930.) Al restar las parejas de estos promedios resultan sólo 1.3-1.7 hijos, hijas, viudos, huérfanos, etc., combinados por pareja (contra 3.5-4.0 en tiempos modernos), por lo cual él vislumbraba severos disturbios demográficos en el México antiguo. Parece ineludible la conclusión de que las proporciones bajas son señal de "una población en decadencia",⁴⁴ aunque una segunda interpretación es más probable. Considérese que las proporciones, por definición, consten de dos elementos: un numerador (en este caso, el total de la población) y un denominador (número total de parejas). La proporción de Carrasco, debida a un denominador muy alto, puede indicar una cantidad bastante grande de parejas (que incluye un buen número de niños casados, menores de quince años), en lugar de una escasez absoluta de niños pequeños. Asimismo, la alta proporción moderna puede señalar no tanto un exceso de niños, sino una relativa falta de parejas, debida en parte a casamientos más tardíos (y en 1930, todavía a los efectos de la Revolución). De hecho, como hemos visto, los listados antiguos registran pocas niñas solteras de diez años o mayores (cuadro 1), mientras que en el Tepoztlán moderno la gran mayoría de las niñas que tenían de catorce a 19 años (70%) nunca había estado en ningún tipo de unión (fuera civil, religiosa o consensual; afortuna-

⁴⁴ CARRASCO, 1964, p. 376.

damente todas éstas se registraron en el censo de 1930). Si las niñas de 1930 hubieran seguido los mismos patrones de precocidad nupcial que cuatro siglos antes (es decir, 50% casadas entre 10 y 14 años, 95 entre 15 y 19 y más de 98 de 20 en adelante), en lugar de 3.8 no casados por pareja hubiera habido sólo 2.0 (comparado con 1.6 de 1537).⁴⁵ Así, más de 80% de la aparente decadencia demográfica de las primeras décadas de la colonia española se puede atribuir a matrimonios extremadamente jóvenes $(3.8-2.0)/(3.8-1.6)$.

Los modelos demográficos proporcionan apoyo adicional a la hipótesis del matrimonio temprano, aunque la falta de edades conocidas de las mujeres casadas y las viudas impide cualquier análisis directo. Pensando en aquellos lectores amantes de las cifras, se construyó una hipotética distribución por edades a partir de un cuadro de vida modelo, asumiendo una expectativa de vida al nacer de 17.5 años y tasas crudas de 65 nacimientos y 60 muertes por mil habitantes (lo cual da como resultado un crecimiento anual promedio de 0.5%; utilizando siempre modelos *South*). Bajo estas condiciones, 71% de la población femenina tendría diez años o más. Los listados indican que 91% de las mujeres de diez años o más eran “casadas alguna vez”, lo cual corresponde a 65% de la población femenina total, la misma cifra obtenida en los censos del siglo XVI.

En el cuadro 4 se agruparon las edades en clases de cinco años, y se registran las probables proporciones de “casadas alguna vez” que debe haber en cada grupo de edad para que 91.1% de la población femenina de diez años en adelante sea de “casadas alguna vez”. Este ejercicio transforma los totales calculados de las listas en grupos de edad convencionales y proporciones de casadas. Específicamente, para alcanzar 91.1% de “casadas alguna vez” se requiere que 50% de las mujeres entre diez y catorce años sean casadas o viudas, 95% de mujeres entre quince y 19 años, 98% entre 20 y 24 y casi todas las mayores de 24. Estas si-

⁴⁵ Dirección General de Estadística, *Quinto censo de población, 15 de mayo de 1930, Estado de Morelos, 1935*, p. 35. Para los cálculos se utilizaron las cifras del estado de Morelos.

Cuadro 4

PORCENTAJE PROBABLE DE MUJERES NAHUAS CASADAS, POR EDADES

<i>Grupo de edad</i>	<i>Porcentaje del grupo dentro de la población femenina</i>	<i>Porcentaje de mujeres "casadas alguna vez" en cada grupo</i>	<i>Porcentaje de mujeres "casadas alguna vez" en la población femenina</i>
10-14	11.0	50	5.5
15-19	10.0	95	9.5
20-24	8.9	98	8.7
25-29	7.9	99	7.8
30 y más	33.5	100	33.5
Total 10 y más	71.4	91.1	65.0

FUENTES: columna 1: cálculos del programa de proyección inversa *Populate*, McCAA y PÉREZ-BRIGNOLI, 1989, utilizando el patrón de mortalidad por edades para la región *South*; columna 2: cifras hipotéticas que resultan en que 65% de la población femenina es de "casadas alguna vez"; columna 3: columna 1 x columna 2.

NOTA: en esta población hipotética de alta mortalidad (esperanza de vida al nacer de 17.5 años), incremento natural moderado (0.5% anual) y matrimonio extremadamente precoz (casado 90% de la población de diez años en adelante), las mujeres "casadas alguna vez" (incluyendo viudas y abandonadas) hubieran constituido 65% de la población femenina total.

mulaciones son notablemente constantes en un amplio rango de tasas de crecimiento (+/- 1% anual) y de niveles de mortalidad (de 15-25 años). La fracción de mujeres casadas a la edad de entre diez y catorce años no pudo ser menor de un tercio, pasando quizás la mitad, y llegando a más de nueve décimas partes en el grupo de quince a 19 años. El cuadro 4 también indica que las niñas casadas menores de 20 años corresponderían a casi una cuarta parte de las "casadas alguna vez" ($15/65=23$ por ciento).

Estas proporciones de mujeres casadas se pueden utilizar para estimar la edad matrimonial promedio, siguiendo el método de Hajnal (SMAM).⁴⁶ Si aceptamos las proporciones de casadas a edades específicas como en el cuadro 4, la edad

⁴⁶ HAJNAL, 1953, p. 130.

matrimonial promedio (SMAM) para las mujeres es de 12.7 años (esta precisión es posible incluso cuando las preferencias digitales por "0" y "5" son casi absolutas, como en el cuadro 1, porque el procedimiento de Hajnal se aplica a grupos de edad de cinco años y no a años individuales, incluso en poblaciones que no saben contar bien). Cuatro siglos más tarde, la cifra correspondiente era de 22.2 años (SMAM calculada a partir del censo de 1930). Esto representa un incremento de 9.5 años, uno de los más altos descubiertos por historiadores demográficos. Al comparar varios escenarios de matrimonio y mortalidad, me convenzo de que la edad promedio no pudo haber sido mayor que catorce años, quizás sustancialmente menor, hasta por debajo de los trece años.⁴⁷ Este modelo presenta pruebas determinantes de que

⁴⁷ Los índices demográficos utilizados en esta simulación son tanto viables como factibles, pero requieren matrimonio precoz generalizado, aunque no necesariamente tan precoz como el que practicaban los nahuas rurales. Una población estática se puede lograr con lo que se llama restricción 20/20: esperanza de vida al nacer de 20 años, edad matrimonial femenina de 20 años promedio, que 10% de las mujeres permanezcan célibes e intervalos entre nacimientos de tres años promedio, James Oeppen, 1994, "Demographic checks and balance in the past: The city and the state", artículo inédito presentado en la Séptima Reunión del Centro Jacques Cartier, "Les Systèmes Démographiques Occidentaux du Passé", La Plagne, Aimes, Francia, 1994, p. 5 y figura 3.

Distintos índices vitales afectan en muy escasa medida el resultado de las simulaciones. La tasa marital observada es tan alta que permanecen relativamente sin cambios con distintas hipótesis de mortalidad o migración, ya que, sea cual fuere el escenario, el matrimonio sigue siendo universal para los "adultos", y la proporción "adulta" entre sexos debe permanecer relativamente equilibrada. Disminuir 20 puntos las tasas de natalidad y mortalidad crudas (a 45 y 40 respectivamente) reduciría las proporciones de casados a los diez años de 50 a 40%, sin cambiarlas en edades mayores.

Afortunadamente, los cálculos son extremadamente sensibles a las proporciones de casados en cada edad, aunque aquí las intensidades nupciales son tan extremas (superiores a 90%) que hay poco margen de error. Incrementar 2.5 puntos el porcentaje de los solteros entre 15 y 19 años aumenta 0.25 años la media de la edad matrimonial singulada. El refinamiento de Rowland de la medida A_m de Hajnal, ROWLAND, 1987, también aumenta en una pequeña fracción (0.26 años) la edad media singulada para las mujeres (Rowland, comunicación personal). La información original sobre edad y sexo no permite tal precisión, aunque

el matrimonio infantil era un hecho entre los nahuas décadas antes de que los misioneros cristianos pudiesen erradicar la poligamia, y ya no se diga establecer los sacramentos católicos del bautismo o del matrimonio.

Para el historiador narrativo, escéptico de los métodos cuantitativos, los datos cualitativos de los documentos pueden ser más persuasivos. El lenguaje de los censos nahuas indica que el matrimonio precoz era algo común. Entre los primeros 89 hogares enumerados en la comunidad de Huitzillan había sólo doce mujeres solteras mayores de diez años, y siete de ellas estaban caracterizadas como “aún no casadas”. De once niñas de diez años, una estaba caracterizada como “aún no casada”. De modo que se esperaba que se casaran pronto las pocas niñas solteras mayores de diez años y por lo menos una de las de diez.

Supondríamos que entre las niñas y niños recién casados habría altos índices de infertilidad debidos a inmadurez sexual, y esto es exactamente lo que encontramos registrado en los censos. La información sobre fertilidad señala la ubicuidad del matrimonio antes de la madurez biológica. Muchas parejas recién casadas están clasificadas como infértiles, y “aún no han tenido hijos” es una frase común; 94 parejas “casadas el año pasado” están reportadas “sin hijos”. No es posible saber cuántas otras parejas casadas el año anterior ya habían tenido hijos, pues en las parejas fértiles rara vez se especifica la duración de la unión. Además, la falta de hijos era un concepto social y no biológico o demográfico, pues se refería a la ausencia de niños en el hogar. De modo que quizás habría que tomar sólo la mitad de las cantidades de falta de hijos, para dar cuenta de la mortalidad infantil.

sí permite fijar órdenes de magnitud. Tanto el texto narrativo de los censos como la información numérica derivada de ellos indican una práctica generalizada del matrimonio infantil en las niñas. Para complacer al crítico más inflexible, se calculó la edad promedio del primer matrimonio para la población en general. El resultado, 16.1 años, es el máximo o techo para las mujeres y el mínimo o suelo para los hombres, pues supone que hombres y mujeres se casaban a la misma edad. Más adelante se observa que entre hombres y mujeres había una sustancial brecha de edad matrimonial, quizás de hasta seis o siete años.

A medida que aumenta la duración de los matrimonios, disminuye, aunque sigue siendo sustancial, la cantidad de parejas sin hijos: 40 parejas sin hijos a los dos años de casados, 24 a los tres, y aún quince a los cinco. Si suponemos una tasa cruda de casamientos de máximo 20/1 000 anual, se hubieran llevado a cabo 50 matrimonios por año. Incluso si pensamos que la mitad de los casos de parejas sin hijos se debieran a mortalidad infantil, aún quedaría 15% de parejas infértiles después de cinco años de unión (siete de 50). Parece probable que el alto índice de infertilidad durante los primeros años de matrimonio se debiera al hecho de que muchas esposas aún no fueran púberes. La fecundidad era esencial para los nahuas, y los documentos distinguen dos causas de la falta de hijos: infertilidad e impotencia. Tres hombres casados están reportados como impotentes, aunque no se especifica la duración de su matrimonio, quizás porque no había esperanza de que la situación mejorara con el tiempo.⁴⁸

Las proporciones entre sexos en niños y adultos jóvenes constituyen una prueba reveladora del matrimonio infantil (véase cuadro 2). La proporción total de la población está casi equilibrada, 106 hombres por cada cien mujeres, y para los niños menores de diez años, ligeramente desequilibrada, es de 113. Para los célibes, en general, la proporción sube a 166, y para los de diez años en adelante llega hasta 328. De los quince años en adelante hay más de cuatro hombres solteros disponibles para cada mujer soltera.⁴⁹ El sobrante de hombres célibes de diez años en adelante es casi idéntico al de mujeres de once años en adelante. Estos desequilibrios no se compensan con la pequeña cantidad de mujeres unidas en poligamias (16 entre cuatro hombres), sino que es la gran cantidad de viudas en relación con los viudos (151/14, o sea más de diez viudas por viudo) lo que sesga las proporciones de solteros por sexo. Al agregar los viudos

⁴⁸ CLINE, 1993a, p. 56.

⁴⁹ Desequilibrios similares aparecen en el manuscrito 551 de los pueblos Tepetenchic y Molotla, donde Prem da cuenta de 68 niños entre diez y 14 años, aunque sólo 39 niñas de la misma edad. A los 20 años hay 71 hombres solteros contra 23 mujeres solteras, PREM, 1983, p. LIII.

al conjunto de los solteros de quince años en adelante se resuelve definitivamente el argumento, pues la falta se convierte en excedente, con 106 mujeres disponibles por cada cien hombres solteros. Las reglas matrimoniales del Morelos rural empujaban a las niñas a casarse, aunque al hacerlo creaban una presión matrimonial artificial que reducía las perspectivas nupciales para los hombres, prolongaba su estancia en el hogar paterno y extendía su contribución a la economía familiar.

Las viudas pudieron haber constituido una válvula de escape para los hombres solteros (y volverse a casar, un auxilio para las mujeres), aunque se recurría muy poco a esta opción. La viudez anulaba prácticamente las esperanzas matrimoniales de las mujeres. Los hombres viudos se volvían a casar rápidamente, a diferencia de las mujeres que, si lo llegaban a hacer, era después de bastante tiempo. De catorce viudos registrados, más de la mitad había enviudado hacía menos de un año, mientras que de 122 mujeres en las cuales se especifica la duración de la viudez, 70 llevaban tres años o más sin esposo. La duración media de la viudez en los hombres era de "200 días", contra cuatro años para las mujeres. El excedente de viudas en el mercado matrimonial nahua corresponde al excedente de muchachos célibes. Sin embargo, las restricciones sociales desalentaban las uniones entre estos dos grupos, quizás porque se esperaba que el esposo fuese mayor que la esposa.

Los hombres nahuas se casaban de mayor edad que las mujeres. Muchas uniones deben haberse caracterizado por una sustancial brecha de edad entre los cónyuges, aunque es difícil calcular su dimensión exacta, por la falta de información sobre las edades de los casados. Definitivamente los hombres se casaban por primera vez antes de los 20 años en promedio (éste es de 19.4 exactamente si calculamos el SMAM con el método del cuadro 4). La edad media de los célibes mayores de ocho años es notablemente baja, de 15.2 años para los hombres y 10.7 para las mujeres, o sea una brecha de 4.5 años. Son 29 hombres de los 89 hogares de Huitzillan los caracterizados como "aún no casados" o que "aún no han tomado esposa". De los hombres entre diez y

19 años, 25% están descritos como rezagados, y lo mismo sucede con 60% de aquellos de 20 años en adelante. Los cuñados están a menudo descritos de esta manera. De 18 cuñados presentes en estos hogares, doce ya estaban casados. De los seis restantes, cuatro están descritos como "aún no casados", de 10, 15, 20 y 30 años de edad, y dos simplemente como "no casados", de 10 y 12 años.

Resumiendo, la hipótesis del matrimonio extremadamente precoz está apoyada por siete pruebas que abarcan dos tipos de datos (cifras y relatos) y dos métodos distintos (cuantitativo y lingüístico). De las pruebas, tres se basan en inferencias de género —proporciones entre sexos por estado civil, proporciones de solteros preadolescentes y modelos demográficos de la probable distribución por edades de la población— y cuatro utilizan solamente verificación directa —totales sinópticos contemporáneos de la cantidad de mujeres solteras en relación con las casadas, las proporciones de Carrasco de los totales contemporáneos (individuos solteros sobre parejas casadas), datos lingüísticos en cuanto a lo esperado del matrimonio precoz y altos índices de infertilidad entre las parejas recién casadas. Todas las pruebas indican que los nahuas se casaban extremadamente jóvenes; expresado en números redondos, las mujeres entre los doce y catorce años, en promedio, y los hombres entre los 17 y 19.

Ni la mortalidad ni la migración pueden anular estas conclusiones. Aunque hay un gran desequilibrio entre sexos para los solteros, la proporción de la población de diez años en adelante está bastante equilibrada ($965/928=104$). Si la escasez de mujeres solteras se atribuyera a la emigración (sólo de mujeres), el excedente de viudas tendría que atribuirse al regreso de las que, en el ínterin, se hubieran casado fuera del pueblo. Los totales por estado civil de pueblos y barrios analizados por Carrasco y Hinz *et al.*,⁵⁰ contradicen esta ingeniosa hipótesis. Los indicadores demográficos de sus pueblos coinciden con la hipótesis del

⁵⁰ CARRASCO, 1964a, p. 377; HINZ, HARTAU y HEIMANN-KOENEN, 1983, p. xxxi.

matrimonio precoz: una escasez de mujeres solteras, un excedente de viudas y una equilibrada proporción entre los sexos en la población adulta total. Asimismo, si se recurriera a la justificación de la mortalidad, ésta tendría que ser mayor entre las adolescentes que entre los adolescentes, aunque menor entre las mujeres adultas que entre los hombres adultos, escenario difícil de encontrar en el registro histórico. La explicación más sencilla y razonable es que las niñas se casaban extremadamente jóvenes y que las viudas rara vez se volvían a casar.⁵¹

INFIERNO DEMOGRÁFICO

Los historiadores de la familia reconocen tres obstáculos a la formación de familias complejas: matrimonio tardío, reglas de residencia neolocales y alta mortalidad. Como hemos visto, para los nahuas el matrimonio y la residencia de los recién casados no constituían obstáculos en absoluto. Por el contrario, estos matrimonios tan precoces requerían de la coresidencia con otros adultos, por lo menos hasta llegar a la madurez biológica.⁵² La mortalidad, sin embargo, sí restringía severamente la formación de familias multigeneracionales entre los nahuas. A pesar de que el

⁵¹ En los registros de Tepoztlán las viudas no están registradas, además de que no se pueden calcular las proporciones totales entre sexos, porque no se distingue entre niños y niñas. Las inconsistencias en los totales registrados en algunos pueblos complican el análisis de Carrasco, aunque no lo invalidan (véase pie de página 41). La transcripción de Díaz Cadena de los registros de Tepoztlán, DÍAZ CADENA, 1978, revela inmediatamente su insuficiencia para el análisis demográfico.

⁵² LÓPEZ AUSTIN, 1988, I, p. 300, observa que “tan pronto como los jóvenes alcanzan la edad en que pueden sostener un hogar, la sociedad los empuja a reproducirse”. Es decir, entre los nahuas, como en todas las poblaciones humanas, la madurez era (y es) un constructo social. El aspecto biológico era sólo una consideración y no el determinante de la madurez. En Morelos muchas parejas jóvenes vivían con sus parientes, ¿tal vez porque eran incapaces de sostener un hogar? Al parecer, ni el embarazo ni el hecho de tener hijos eran pruebas de madurez, pues encontramos muchas parejas estériles, y de gran duración.

matrimonio se daba a muy corta edad, en estos pueblos hay un solo caso de un hogar con cuatro generaciones. Tómese por ejemplo el hogar H38 discutido anteriormente (véase figura 1). Con sólo nueve individuos, hay cuatro unidades conyugales familiares, dos de las cuales ya están rotas por la muerte de los esposos: el padre del jefe de familia y el cuñado de la esposa de su tío.

Al cambiar la perspectiva de los hogares hacia los individuos, los niños y sus índices de orfandad, podemos pesar directamente los efectos de la mortalidad y excluir variables extrañas.⁵³ Aunque los censos sólo registran a tres niños como completamente huérfanos, es decir, faltos de cualquier pariente, otros huérfanos se pueden inferir buscando a los padres entre los miembros de la familia. Por el método enumerativo de *jure* utilizado por el censador, queda claro que los niños célibes aparecían registrados en el hogar de sus padres si éstos vivían. De los niños menores de cinco años, 2.5% eran huérfanos de padre y madre (7/280). En el caso de los niños de 5-9 años la cifra asciende a 6.9% (18/261). Esto significa que uno de cada catorce niños entre cinco y nueve años eran huérfanos de padre y madre. El cuadro 5 muestra que de los niños menores de cinco años, excluyendo a los pocos abandonados o ilegítimos, 10% eran huérfanos de padre, cifra que asciende a 15% para aquellos entre cinco y nueve años. Los huérfanos de madre eran comunes, aunque menos frecuentes, sólo 4 y 9% respectivamente, pues como hemos visto, los viudos volvían a casarse rápidamente y los censos no hacen distinción entre madres y madrastras.

Aunque la Mesoamérica prehispánica se compara a veces con el paraíso, la muestra de orfandad de estos listados perfila un infierno demográfico, con esperanzas de vida inferiores a las peores condiciones de cualquier cuadro de vida estándar (véase cuadro 5). Este hallazgo coincide con el hecho de que, en el momento del censo, la quinta parte de las mujeres que se habían casado alguna vez eran viudas. No debería sorprendernos encontrar niveles de

⁵³ RUGGLES, 1994, pp. 115-117.

Cuadro 5

LA ORFANDAD A VARIAS EDADES ERA PEOR EN MORELOS QUE EN LAS CONDICIONES MÁS POBRES CONTEMPLADAS EN LAS TABLAS DE VIDA ESTÁNDARES (EXPRESADA EN PORCENTAJE DE HUÉRFANOS)

<i>Edad de los niños</i>	<i>Orfandad observada en Morelos</i>		<i>Modelo South hipotético</i>
	<i>De padre</i>	<i>De madre</i>	<i>Nivel I (e₀=20)</i>
0-4 (media =3)	9.8	3.9	5.5
5-9 (media =7)	15.6	9.2	12.5

FUENTE: los datos de Morelos se calcularon a partir de los listados de los censos de CLINE, 1993b; el modelo es de COALE y DEMENY, 1983.

NOTA: el modelo hipotético supone una edad media para tener hijos de 27 años para las madres y 30 para los padres. Las proporciones de huérfanos del modelo se calcularon con las cifras del nivel I de la región *South* (esperanza de vida al nacer de 20 años), utilizando métodos convencionales para estimar las tasas de mortalidad individuales. Las proporciones observadas de orfandad paterna están basadas en 275 niños de 0-4 años y 257 de 5-9; para los huérfanos de madre los totales son 280 y 261, respectivamente. Nueve niños abandonados o ilegítimos están excluidos de los cálculos. En los datos observados la orfandad materna está subestimada porque en los censos no se distinguen las madrastras, y sólo los hombres viudos volvían a casarse sin demora.

mortalidad tan altos, pues dos epidemias pueden haber asolado esta región alrededor de una década antes de que se llevara a cabo el censo (por otro lado, la mortalidad por guerras era quizás insignificante). La epidemia de viruela de 1520-1521 fue, sin duda, una de las tres más devastadoras que hayan atacado a México en el siglo XVI. El sarampión se propagó en 1531 y la viruela regresó en 1538, aunque no sabemos si los pueblos estudiados aquí fueron víctimas de alguna de estas tragedias.⁵⁴

⁵⁴ Es inútil tratar de evaluar el efecto de las epidemias buscando generaciones perdidas en las pirámides por edad construidas a partir de estos primeros censos, PREM, 1983. El ejercicio se ve frustrado, además, tanto por las declaraciones vagas que son comunes entre las poblaciones analfabetas (véase cuadro 1), como por la probabilidad de que las epidemias hayan afectado a todas las personas con la misma intensidad (véase McCaa, 1995, pp. 420-421).

Mesoamérica no fue un paraíso ni en tiempos precolombinos. Los datos disponibles, tanto pictográficos como bioarqueológicos, señalan severos problemas nutricionales y mortalidades extremadamente altas antes de que comenzaran la conquista y la colonia españolas.⁵⁵ Hay sólo un estudio que proporciona datos probables de mortalidad para regiones del Bajío, desde el posclásico tardío hasta la época colonial. Su autor, Michel Hayward, utiliza archivos y esqueletos para calcular la esperanza de vida restante a partir de los quince años. Para el periodo posclásico Hayward establece la esperanza de vida al nacer a los 34 años ($e_{15}=19$), y para la segunda mitad del siglo XVII asciende a 44 años ($e_{15}=29$).⁵⁶ Su estimación más alta está cinco años por debajo de las peores condiciones de los cuadros de vida estándares (nivel I de *South*, como vimos antes).⁵⁷

No hay suficiente información para calcular esperanzas de vida de ningún tipo en el primer siglo de la conquista y colonización españolas. Sin embargo, los datos sobre Morelos en cuanto a la orfandad revelan un sistema demográfico de alta presión, donde se compensan los niveles crónicamente altos de mortalidad y morbilidad con lo que yo llamo el modo reproductivo amerindio: matrimonio precoz generalizado y pocas restricciones a la fertilidad.⁵⁸

CEMITHUALTIN (FAMILIAS COMPLEJAS)

Más que el linaje o la extracción, la clave de los lazos sociales entre los nahuas era la coresidencia, el hogar o *cemi-*

⁵⁵ MCCA, "Paradise, hells, and purgatories: Population, health, and nutrition in Mexican history and pre-history", artículo inédito presentado en una conferencia sobre Historia de la salud y la nutrición en las Américas, Columbus, Ohio, 1993; Suzane A. Alchon: "The Great Killers in Precolumbian America: A Hemispheric Perspective", artículo inédito presentado en la conferencia de la Comisión Internacional de Demografía Histórica, 2 de septiembre, Montreal: Canadá, 1995.

⁵⁶ HAYWARD, 1986, pp. 221-222.

⁵⁷ COALE y DEMENY, 1983.

⁵⁸ MCCA, 1994, p. 14.

thualtin: aquellos que pertenecen a un mismo patio.⁵⁹ Los lazos de parentesco estructuraban el *cemithualtin*, y quizás gran parte de la sociedad nahua, a pesar de la alta mortalidad y el matrimonio infantil. De acuerdo con los censos de Morelos, menos de 60 personas vivían en hogares sin estar emparentados con el jefe de familia.⁶⁰ De estos pocos, la mitad vivía en algún grupo conyugal, de modo que 98.99% de la población vivía con parientes maternos, paternos o conyugales. Los que realmente no tenían ningún parentesco con la familia con que vivían eran tres huérfanos, 20 sirvientes (ayudantes de tributo) y una niña esclava célibe, adquirida hacía poco para ayudarle a la madre del cacique de Cuauhchichinollan a preparar tortillas. No se puede decir que las concubinas fuesen extrañas, porque no cabe duda de que contribuían tanto a la producción familiar como a la reproducción. Incluso los migrantes llegaban (y se iban) en grupos familiares. En total había 28 de estos grupos, algunos de hasta trece miembros, aunque en general las familias migrantes tendían a tener menos miembros que el promedio global que era de ocho. Un hogar migrante típico es el H#134: sus integrantes apenas habían asumido los deberes tributarios.

Aquí está la casa de un hombre llamado Tetepi, no bautizado. Su esposa se llama Teicuh, no bautizada. Tiene un hijo llamado Cuiyauh, no bautizado, nacido hace siete años. Aquí está una hermana mayor de Tetepi, llamada Tlacoehua, no bautizada. Recién enviudó, su esposo murió el año pasado. El [Tetepi] se está ganando la vida con varias cosas. Pronto pagarán tributo. Ahora se les dará una milpa.⁶¹

⁵⁹ CARRASCO, 1976, p. 58; BURKHART, 1992, p. 27, y LEÓN-PORTILLA, 1992, pp. 126-128.

⁶⁰ CARRASCO, 1964, p. 199, sostiene de manera convincente que aceptar al jefe de familia como punto de referencia para las tipologías es coherente con la lingüística nahua y la estructura familiar de Morelos. Véase también CLINE, 1993a, p. 67. Una discusión informada de la definición de *cemithualtin* aparece en CARRASCO, 1993, pp. 120-121. En términos comparativos, estamos tratando con lo que Laslett llama "grupo doméstico coresidente", o incluso "casa llena" (del inglés "houseful"), aunque yo prefiero "familia", "casa" u "hogar", por ser términos menos técnicos y más consistentes con los documentos. LASLETT, 1993, pp. 45 y 62.

⁶¹ CLINE, 1993a, p. 307.

Las palabras “familia” o “pariente” nunca aparecen en los documentos del censo, aunque los lazos de parentesco aparecen constantemente. Estos listados confirman de manera contundente la tesis de Lockhart de que “se enfatiza la pertenencia de la descendencia precisa”.⁶² Lockhart sostiene que en el náhuatl no había un término común para “familia” u “hogar”, sino que había una serie de “palabras que subrayan el escenario en que se lleva a cabo la vida conjunta, y no el origen de la relación entre los que viven juntos”. Un hogar o familia era “aquellos de una casa”, “aquellos de un patio” o “la gente que vive junta en una casa”.⁶³ La vivienda en sí estaba compuesta de varias estructuras colocadas frente a frente sobre dos o más lados de un patio, y estaba mucho menos integrada que los edificios de España o Europa occidental.⁶⁴

Mientras que los sirvientes y otros “extraños” constituían sólo 1% de la población, los parientes de los jefes de familia —sin contar a su familia conyugal— constituían casi la mitad de la población (47.7%). Cuando no se podía recurrir a ningún otro parentesco, el término “primo lejano” resolvía el dilema, como en “Aquí están dos hermanos menores (primos) lejanos...”⁶⁵

Las reglas nahuas de formación de familias eran extremadamente sencillas y permitían una gran variedad de posibilidades coresidenciales. La regla más inflexible, observada en 311 de 315 hogares, era que sólo hombres casados podían ser jefes de familia. De las cuatro excepciones, tres eran madres recién enviudadas con hijos recién enviudados o célibes en edad de casarse. En el hogar H#49 el esposo, cabeza de familia, “murió el año pasado”. El esposo de su hija “murió hace tres años”. Esta mujer vivía con una nieta de seis años y dos hijos célibes, uno de 20 años y una de quince. Cuando alguno de éstos se casara, el hijo o el yerno probablemente pasaría a ser jefe de la familia. La mujer que encabezaba el hogar H#115 también había perdido a su esposo

⁶² LOCKHART, 1992, p. 76; véase también KELLOGG, 1995, pp. 169-171.

⁶³ LOCKHART, 1992, p. 59.

⁶⁴ LOCKHART, 1992, p. 61.

⁶⁵ CLINE, 1993a, p. 245.

el año anterior. Su familia incluía a tres hijos célibes de 20, quince y tres años, una hermana viuda y dos sobrinas célibes de quince y diez años. El último hogar del documento, H#139, es una anomalía. También lo encabezaba una mujer, aunque era casada y su esposo estaba presente, pero no registrado como jefe de familia. La traducción de Cline dice:

Aquí está una [¿doncella?] llamada Tecapan. Está casada. Su esposo se llama Tlalli, no bautizado. Tiene un hijo llamado Coatl, no bautizado, nacido el año pasado. Aquí está la milpa de Tecapan: 5 matl. Todos ellos [apenas] llegaron. Aún no pagan tributo. Son tres en una casa. Apenas asumieron los deberes tributarios.⁶⁶

Entre los hombres, con pocas excepciones, el estado civil y la edad determinaban la dirección de la familia. Sólo hay cuatro casos de hijos casados que remplazan a sus padres casados en la dirección: Q13, Q70, H#43 y H#137 (véase figura 2). Q13, el único caso de una familia con cuatro generaciones, tiene a un hijo casado como cabeza de familia, acompañado de dos hermanos casados, quizás menores que él —uno casado el año anterior y otro con un hijo varón de diez años aunque “aún no casado”—, además del padre casado, cuya madre viuda, “sólo una viejecita”, también estaba presente. El hijo parece haberse convertido en cabeza de familia por su edad madura, el hecho de que también tenía un hijo corresidente, “casado el año pasado” y porque su padre era anciano. Al parecer la presencia de la sobrina de la esposa del jefe de familia, “nacida hace veinte años, y que todavía no ha tomado esposo”, no requería mayor explicación.⁶⁷

En el segundo caso, Q70, el padre era “sólo un viejecito, ya no trabaja en los campos de riego, sólo acompaña a Tolnahuacatl [su hijo]”, aunque “tiene dos hijos, pequeñitos”, uno de seis años y el otro nacido el año anterior. En H#43

⁶⁶ CLINE, 1993a, p. 311.

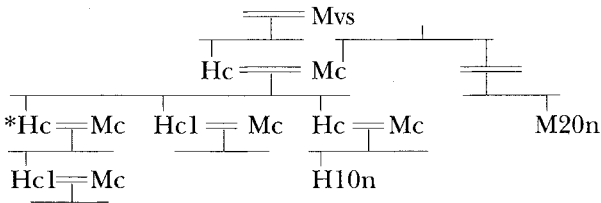
⁶⁷ CLINE, 1993a, pp. 139-141.

Figura 2

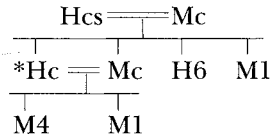
HOGARES CON HIJO COMO JEFE CON SU PADRE PRESENTE:

Q13, Q70, H#43, H#137

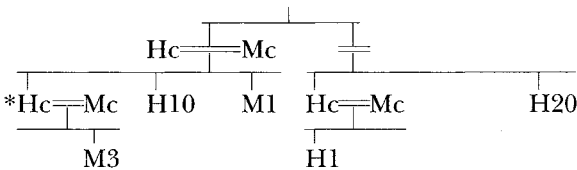
Q13: cinco unidades conyugales completas, cuatro generaciones, tres hermanos casados, dos no casados y una viudita



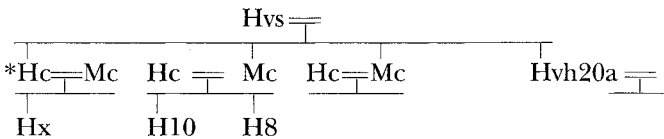
Q70: dos unidades conyugales completas, cuatro hijos y un padre viejecito casado



H#43: tres unidades conyugales completas, un adulto no casado y cuatro niños



H#137: tres unidades conyugales completas, un padre viudo viejecito, un hermano viudo y tres niños



Clave: véase figura 1.

el padre aún estaba casado y acompañado por un hijo de diez años y una hija nacida el año anterior. Aunque no había señal de que ya no trabajara, su hijo casado, con una hija pequeña, estaba registrado como cabeza de familia. El último caso de un hijo que remplaza a su padre es H#137, donde el padre era "sólo un viejecito". Su único hijo casado era cabeza de familia, en lugar de su hermano, viudo "hace veinte años". Dos hermanas casadas (y sus esposos) también formaban parte de la familia. En caso de que el hijo del jefe de familia muriese o dejara el hogar al casarse, el siguiente candidato más probable era un cuñado con dos hijos, de ocho y diez años.⁶⁸ La fluidez de los arreglos familiares y la ausencia de transmisión paterna o materna de la dirección de la familia y derechos sobre la tierra aumentaban la flexibilidad.⁶⁹ Si también minimizaba las tensiones entre posibles jefes de familia es una pregunta abierta.

Como muestran estos ejemplos, muchas familias tenían como miembros a hermanos del jefe. Dada la extremadamente reducida edad al casarse y la universalidad del matrimonio, no debe sorprendernos encontrar que los hermanos "adultos" corresidentes a menudo estaban casados. De 135 hermanos corresidentes mayores de diez años, 98 estaban casados y dos habían enviudado hacía poco. Entre muchos hermanos también la edad determinaba la dirección de la familia, de modo que encontramos a 90 hermanos mayores registrados como cabezas de familia, aunque sólo a diez de los menores. Seis de los hermanos menores que encabezaban su familia tenían un hijo varón mayor o más hijos que sus hermanos mayores casados. Hay sólo un caso de un hermano con un hijo casado y no registrado como cabeza de familia. Si bien se podía ganar la dirección de la familia a través de méritos reproductivos y quizás por otros criterios aparte del estado civil o la edad, esto ocurría muy rara vez. Por el contrario, en tales casos el hermano menor casado probablemente dejaba su hogar paterno e ingresaba al hogar paterno de su esposa.

⁶⁸ CLINE, 1993a, p. 311.

⁶⁹ KELLOGG, 1995, p. 174.

Debe resultar evidente que para los nahuas el matrimonio no implicaba la formación de una nueva familia u hogar.⁷⁰ En Huitzillan y Cuauhchichinollan vemos que tres cuartas partes de las familias contienen dos o más parejas casadas (comparado con casi dos terceras partes en Molotla y "sólo" la mitad en Tepetenchic).⁷¹ Muchos recién casados eran demasiado jóvenes para llevar a cabo el trabajo, biológico o físico, de una existencia independiente. Era dos veces más probable que las hijas casadas permanecieran en el hogar paterno a que lo hicieran los hijos casados (76:36). Esto se explica en parte porque las hijas se casaban más jóvenes, aunque también refleja las preferencias. Mientras un padre estuviera vivo, era más probable que un hijo recién casado pasara a formar parte del hogar de su esposa e incluso llegara a encabezar a su familia, a que se quedara en el hogar paterno o lo encabezara. Hubo diez familias en las que el yerno reemplazó al suegro. En tres de esos casos el suegro aparecía descrito como "sólo un viejecito". Mientras 26 madres vivían, en hogares encabezados por sus hijos, 40 madres lo hacían en los encabezados por sus yernos. Parece poco probable que una brecha de edad entre cónyuges, aunque fuera de seis o siete años, pueda explicar del todo estas diferencias.⁷²

El principio más importante es la aceptación de buen grado de los parientes políticos en los hogares. La quinta parte de la población vivía en hogares donde sus lazos de parentesco eran políticos. El parentesco más complicado que aparece es el de un pariente político: el hijo de la hija del primo (político) del cuñado (véase figura 3). En esta familia, al modo clásico, el jefe es el hombre casado con más hijos varones coresidentes. El hogar tiene dos familias conyugales y dos viudas. La primera, cuñada del jefe, es viuda hace un año. La segunda, viuda hace diez años, es cuñada del

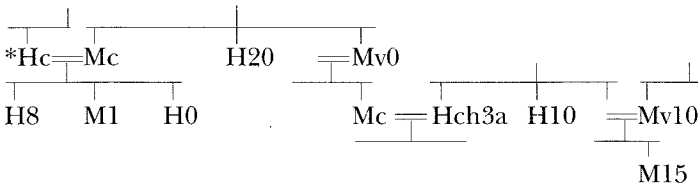
⁷⁰ CARRASCO, 1964a, p. 189.

⁷¹ HINZ, HARTAU y HEIMANN-KOENEN, 1983, p. xxxi.

⁷² Por lo tanto, estos datos del Morelos rural contradicen la tesis de Kellogg de que los matrimonios trilocales eran la forma preferida. KELLOGG, 1995, p. 187.

Figura 3

LA FAMILIA O CEMITHUALTIN DE MAYOR EXTENSIÓN LATERAL
 H#87: TRECE PERSONAS, DOS UNIDADES CONYUGALES COMPLETAS, DOS
 VIUDOS, TRES MENORES Y TRES NIÑOS MARIDABLES



cuñado de la primera viuda. En náhuatl estas relaciones se manejan fácilmente a través del posesivo y por el hecho de que los parentescos se expresan a partir del jefe de familia, y no como una condición absoluta de la residencia del individuo. El carácter inclusivo de los parentescos en el náhuatl contrasta con su carácter exclusivo en el español y otras lenguas de Europa occidental.

El cuadro 6 ilustra los complejos parentescos que pueden surgir en una agrupación donde es común el matrimonio infantil y hay pocas restricciones a la coresidencia. Relacionando los términos de parentesco con el jefe de familia, se construyeron 146 parentescos distintos en sólo 315 familias formadas en total por 2 504 individuos. Algunas relaciones quizás eran ficticias, aunque en el registro en general se dieron pocos casos de duda o confusión. La mayoría de las ramificaciones familiares estaban limpiamente construidas a través de los lazos con la familia conyugal, y eran bien comprendidas por el censador y sus informantes.

CONCLUSIONES

Dado que los censos de Morelos son más que simples listados de nombres, se puede sostener con convicción la tesis de Carrasco en cuanto a las familias complejas y la del autor en cuanto al matrimonio infantil precoz y coresi-

Cuadro 6

PARENTESCOS QUE APARECEN DIEZ O MÁS VECES

<i>Parentesco</i>	<i>Frecuencia</i>
Hijo(a)	596
Esposo(a)	316
Jefe de familia	315
Hermano	158
Esposa del hermano	88
Yerno	77
Cuñado	76
Hermana	67
Nieto(a)	56
Hijo(a) del hermano	51
Suegra	40
Esposa del cuñado	38
Cuñada	37
Nuera	36
Sobrino	34
Hijo(a) del cuñado	33
Hijo(a) de la hermana	33
Madre	26
Primo(a)	19
Sobrino	19
Hijo(a) de la suegra	17
Esposo de la cuñada	15
Dependiente	11
Hijo(a) del ayudante	11
Hijo(a) de la cuñada	11
Suegro	10
Hijo(a) del sobrino	10
119 otros	273

FUENTE: listados de los censos de CLINE, 1993a. La tabla incluye lazos explícitos en relación con el jefe de familia y lazos inferidos para los miembros de las familias extendidas.

dente. Vemos aquí hogares notablemente complejos que constituyen el contexto social de la vida diaria de gente común. Aquí la gente está descrita en conjunto —comiendo, viviendo, trabajando la tierra y pagando impuestos en com-

plejos conjuntos de parientes. Lockhart enfatiza que la lógica de los hogares nahuas era más existencial que propositiva: “como último recordatorio del énfasis nahua sobre el hogar, sobre el hecho de estar juntos por encima de la razón para estar juntos, sépase que en náhuatl el término predominante para decir ‘pariente’ es *huanyolque*: ‘aquellos que viven con uno’”.⁷³ Aunque no podemos estar seguros de la distribución física de las casas, sus dimensiones mentales están explícitamente grabadas en estas listas. Los grupos corresidentes adquirirían límites socialmente construidos basados en la medida de lo posible en el parentesco. Los registros de casi todos los hogares terminan con frases como las siguientes:

Aquí hay ocho; todos en una sola casa [...]. Llevan dos años casados; todos los que están aquí en una sola casa sólo lo acompañan [...]. Él sólo acompaña a su tío, yendo a la milpa y sembrando para él, porque él [su tío] los alimenta a todos juntos.⁷⁴

Desde mediados de los años sesenta los historiadores de la familia, analizando generalmente sociedades europeas, han sostenido que en las épocas premodernas la alta mortalidad implicaba que los hogares grandes y complejos eran relativamente raros.⁷⁵ Aunque la alta mortalidad era sin duda un obstáculo, los historiadores se dejaron engañar por lo común del matrimonio tardío y de la residencia neolocal que prevalecían en Europa occidental, incluyendo gran parte de España. Lo que nos enseñan los censos nahuas es que la relativa escasez de hogares trigeracionales en Europa occidental quizás se debía más al matrimonio tardío y a la residencia neolocal⁷⁶ que a la alta mortalidad.⁷⁷

⁷³ LOCKHART, 1992, p. 72.

⁷⁴ Ejemplos adicionales aparecen en CLINE, 1993a, pp. 111-311; en CARRASCO, 1972, pp. 229-239, y en DÍAZ CADENA, 1978, pp. 6-44.

⁷⁵ LEVY, 1965; LASLETT y WALL, 1972, y SEGALÉN, 1986.

⁷⁶ SMITH, 1992 y WALL, 1983, p. 493.

⁷⁷ FLANDRIN, 1979, pp. 70-72; MITTERAUER y SIEDER, 1982, p. 27, y HAREVEN, 1991, p. 101.

Para los nahuas la muy alta mortalidad no era un obstáculo para formar familias complejas. Por el contrario, es probable que el matrimonio precoz, las familias complejas y el aprovechamiento comunitario de la tierra (en el cual se basaba la coresidencia) fueran defensas contra los efectos de la severa mortalidad. Los hogares eran en extremo fluidos y estaban en constante cambio. La dirección y composición de la familia cambiaban rápidamente, pues los matrimonios y fallecimientos se sucedían a un ritmo vertiginoso. Sin embargo, ni el censador ni los informantes expresan gran sorpresa por los contextos demográficos de la vida diaria de esta gente común.

APÉNDICE

Inferencia del sexo para los nombres nahuas de los pueblos Huitzillan and Quauhchichinollan tomado de la obra de S. L. Cline: *The Book of Tributes* (UCLA, 1993).

El análisis demográfico del matrimonio infantil de las mujeres nahuas está basado en la inferencia del sexo de niños no casados, por lo cual se ofrece la siguiente lista para el dictamen de todos los nombres que aparecieron en el documento con los sexos inferidos por el autor.

Hay que tener presente que en muchos casos se puede asignar el sexo para los menores porque llevan nombres de mayores para lo cual no hay ninguna duda de su sexo. La presencia de nombres cristianos para 150 personas ofrece otra señal definitiva.

Si por medio del dictamen se encuentra que hay errores significativos en la inferencia del sexo, a partir de los nombres nahuas, habría que hacer el análisis de nuevo.

La paleografía es obra de Cline y la computarización es responsabilidad del autor.

Códigos

f=femenino (definitivo porque apareció por lo menos una mujer adulta con este nombre).

m=masculino (definitivo, por similar razonamiento).

fx=sexo femenino inferido por el sufijo del nombre.

mx=sexo masculino inferido por el sufijo del nombre.

x=no se pudo inferir el sexo.

@=error de inferencia que se descubrió después de hacer el análisis demográfico (hay dos casos).

] =letra interpolada o difícil de leer según la transcripción de Cline.

“casos” indica el número de casos con este nombre.

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
	<i>Sexo femenino</i>	
22	spouse name not given	f
1	Amiton	f
1	Amotocaye	fx
1	Aycuilton]	fx
1	Cahualix	fx
14	Cecihuahatl	f
40	Centehua	f
1	Cente[hua?]	f
1	Cen]tehua	f
1	Chichiton	fx
1	Chicueton	fx
1	Chihuaton	fx
1	Chilton	f
1	Chipahual	f
1	Chipahual	f
1	Chopinton	f
1	Cicihuaton	f
8	Cihuacocoxqui	f
1	Cihuaco[co]xqui	f
1	Cihua[co]coxqui	f
5	Cihuanen	f
1	Cihuaocoxqui	f
1	Cihuatemoatl	f
1	Cihuatetl	f
1	Cihuahatl	f
1	Cihuaton	f Catalina
12	Cihuaton	f
1	Cihuaton	f Magdalena
1	Cihuayec	fx
1	Coacihuahatl	f
1	Coaton	fx
1	Coaxoch	f

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
2	Çolton	fx
1	Cozca	f
2	Cozcaton	f
1	Cozcatone]	f
1	Ecacoatl?]	f
1	Ecahuatl?]	fx
1	Ecaton	f
2	Ichpochton	fx
2	Iconoyotl	fx
1	Icolton[?]	fx
1	Ihuinton	fx
2	Ilhuicacihuatl	f
1	Ixhuiuh	f
1	Ixpanton	fx
1	Mecahua	f
1	Mencia Teyacapan	f
7	Mocel	f
1	Mocel[cihuatl]	f
1	Momozton	fx
1	Nahualquizqui	f
1	Nahuatl	f María
1	Necahual	f Magdalena
1	Necahual	f Ana María
2	Necahual	f Magdalena
142	Necahual	f
1	Necahual	f Ana
4	Necahual	f Magdalena
1	Necahualli	f
1	Necahuatl	f
1	Nezhui[?]	f
1	Nochhuatl	f
1	Ocoxochi	f Magdalena
1	Ohua	fx
1	Ollacatl	f
1	Ollacatl	f Magdalena
1	Omemacatl	f Isabel
1	Papan	f
1	Papan	f Magdalena
5	Papanton	f
1	Piyoton	fx
1	Quacale	f María

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Quatzone	fx
1	Quauhtli	f
1	Quechollacahua	f
1	Quenyazton	fx
1	Tacapan	f
1	Te ²]capan	f
134	Tecapan	f
1	Tecapan	f Ana
1	Tecapan	f Isabel
3	Tecapan	f Magdalena
3	Tecapan	f María
2	Tecapanton	f
1	Tecayehuatl	f
12	Teciuh	f
1	Teicac [Teicuh?]	f
1	Teichuhton	f
1	Teicuh	f Isabel
1	Teicuh	f Magdalena
177	Teicuh	f
1	Teicuh	f Magdalena
7	Teicuhon	f
1	Teicuh]	f
1	Teiuc	fx
1	Teixhuic[?]	f
1	Teiztlacahua	fx
1	Tei[c?]uh	f
1	Tema[tl?]alchua	f
1	Temilo[...]huatl	fx
15	Tepi	f
10	Tepiton	f
1	Teuccihuatl ²]	fx
1	Teyacapan	f Magdalena
157	Teyacapan	f
2	Teyacapan	f Magdalena
2	Teyacapan	f María
1	Teyaca[pan]	f
1	Teyauh	f
1	Teyauh [Teicuh?]	f
1	Teya[capan]	f
1	Teya[ca]pan	f
1	Teya[ca]pan	f Magdalena

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Teycacapan	f
1	Teycacapan	f
3	Tlaco	f Magdalena
1	Tlaco	f María
172	Tlaco	f
1	Tlaco	f Ana
3	Tlaco	f Magdalena
1	Tlaco	f María
1	Tlacochohua	f
20	Tlacoehua	f
1	Tlacoehua	f María
2	Tlacoton	f
1	Tlactecolotl?]	f
1	Tlacuiton	fx
2	Tlaoc	f
1	Tlaocoya	f
1	Tla[co?]	f
1	Tonallaxochiatl dona	f María
1	Xilohua	fx
11	Xilotl	f
1	Xochiatlapal	f Magdalena
1	Xoco	f Magdalena
50	Xoco	f
1	Xoco	f Magdalena
1	Xoco	f Marta
5	Xocoton	f
1	Xocoyotl	f Luisa
1	Xocoyotl	f Magdalena
1	Xocoyotl	f María
33	Xocoyotl	f
1	Xocoyotl	f Magdalena
1	Xocoyotl	f María
1	Yacaton?; Iyacaton?]	fx
2	Yaoxochitl	f
1	Yohual	fx
<i>Sexo masculino</i>		
1		m Martín
1		m Pedro
1		m Tomás
1	Acatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
8	Acatlo	m
1	Acmachquichiuh	mx
1	Acoatl	m
10	Acol	m
1	Acolhuehue	m
1	Acolnahuacatl	m
1	Acol]	m
1	Acopa	m
1	Açotecatl	m
1	Acotlehauc	m
1	Acuetla	m Vicente
1	Acxotecatl	m
1	Ahahaya	mx
1	Ahuilizatl	mx
1	Altecatl	m Domingo
1	Amatl	m
1	Ami	m
2	Amiztlatlo	m
1	Anahuaca	m
1	Aocquemán	m
1	Aoctleconitola	m
1	Aoctleitoca	m
1	Aquahuitl	m
1	Aquique	m
1	Atecpanecatl	m
1	Ate]panecatl	m
1	Atlo	mx
1	Axihuitl	m
1	Axolin	mx
1	Ayacquicahua	m
1	Ayaquica	m Pablo
1	Ayaquica	m
1	Ayaquicniuh	m
1	Ayaquiuc	m
1	Ayaquixtla	m
1	Ayaxcan	mx
1	Aztamitl	m
1	Aztatl	m
1	A]miztlatlo	m
1	Cacahuehue	m
1	Çacancatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Cacaxochitl	mx
1	Cahuan	m
1	Calionacatl	m
1	Calli	m
1	Caltecatl	m
1	Camach	m
1	Cammach	m
1	Cane[...]	m
1	Capolihuiz	mx
1	Caxochitl]	mx
1	Cecetl	m
1	Cecuitzli	m
1	Celiloc	m
1	Cepatlatonac?]	m
1	Chahuacue	m Francisco
1	Chahuatlatoa	m
5	Chalchiuh	m
1	Chalchiuhtepehua	m
1	Challi[?]	mx
2	Chalmecatl	m
1	Chancal	mx
1	Chantli	m
1	Chapopo	mx
1	Chatl [Chantli?]	m
1	Chauhyohuan	mx
1	Cha[hua?]tlatoa	m
1	Chialoc	mx
1	Chichatlapal	m Pedro
1	Chicomacatl	m
1	Chicotl	m
3	Chimal	m
1	Chimal	m Juanico
1	Chimalmanton	m
1	Chimalpepech	m
1	Chiucnahuacatl	m
2	Cihuacoatl	m
1	Cihuacuecuehuatl	m Pedro
1	Cihuacuitlapil	m
1	Cihuapan	m
1	Cihuapitzin	mx
2	Cihuatecpanecatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Cihuatotocatl	m
1	Cihuaxochitl	mx
1	Cipac	m Andrés
2	Cipac	m
1	Citlal	m
1	Ciuhtla	m
1	Ci[hua?]coatl	m
2	Coacuech	mx
4	Coatecatl	m
2	Coatl	m Pedro
1	Coatl	m Vicente
1	Coatl	m Andrés
40	Coatl	m
1	Coatl	m Domingo
3	Coatl	m Juan
1	Cocan]	mx
1	Cocauh	m
1	Cochatl	mx
1	Cochcanauh	mx
1	Cocoliloc	mx
1	Cohuaçaca	m
1	Cohua[...]	m
1	Coh[u?]atli [Coatl?]	m
16	Çolin	m
1	Çomalcatl	m
1	Contecatl	m
1	Coyoltecatl	m
1	Coyolton	m Domingo
5	Coyotl	m
1	Cozcamichiuhtecatl	m Francisco
1	Cozcaquauh	m
3	Cozcatl	m
1	Cuentla	m
1	Cuentla	m Juan
1	Cuentli	m
1	Cuethlaticue? Coatlicue?]	mx
2	Cuetla	m
1	Cuetlach	m
1	Cuetlachcoacatl	m
1	Cuetlachihuitl	m
1	Cuilol	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
3	Cuima	m
1	Cuima	m Juan
1	Cuitlapil	m
2	Ecacoatl	m
2	Ecahuillotl	m
3	Ecahuitl	m
1	Ecateotl	m
6	Ecatl	m
1	Ecatlatoa	m
1	Ecatototl	m
2	Ecauh	m
1	Ellel	m
1	Elotl	m
1	Epcoatl	m
1	Equehuac	m
1	Eztlao	m
1	Gerannimo?]Tzicani	mx
1	Hualehuatl	m
1	Hualetl	m
1	Hualihuitl	m
1	Huatzal	m
1	Huchuetl	m
1	Huchuetzin	m
1	Huecamacatl	m
2	Huecamecatl	m
1	Huechuetecatl/Ilcahualoc	m Vicente
2	Huehue	m
1	Huehuechanton	m
10	Huehuetl	m
1	Huehueton	m
2	Huehuetzin	m
1	Hueiteucli	m
1	Huelcocatl	m
1	Huelitl	m
1	Huepehualoc	m
5	Huetl	m
1	Huihualco]	mx
1	Huihuitzol	m
1	Huita]	m
1	Huitzil	m
1	Huitziltemoc	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Huitzilton	m
1	Huitzin	m
1	Huitzintli	m
1	Huitztl	m
6	Huitznahuatl	m
1	Huitz[na]huatl	m
2	Huitznecahual	m
1	Huitztla	m
1	Huitztli	m
1	Ienohui	mx
1	Ihuipil?]	m
4	Ihuitl	m
1	Ilhuicatl	m
2	Ilhuitl	m
1	Ilotqui	m
1	Iltecatl	m
1	Ipanecatl	m Pablo
1	Itlahuelil	mx
1	Itzcoatl	m
1	Itzcotocatl	m
3	Itzcuin	m
1	Itzcuin	m Juan
1	Itzmalli	m Juan
1	Itzmiquiztli	m Martín
1	Iuchan	mx
1	Iuhmecatl	m
1	Izcahuatl	m
1	Izca[...]e	m
1	Izhuatl	m
1	Maçamacuex	m
3	Macatl	m
1	Maçatl	m
1	Macaxoc	m Francisco
1	Maccuhqui	m
1	Macehual	m
1	Maceuhqui	m
1	Machiz	m
1	Machoc	m
3	Macuil	m
1	Macuilhuehue	m
2	Macuilxochitl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Mahuizhuehue	m
1	Mamaz	m Domingo
1	Mamaz	mx
1	Matalaca	m
1	Matalihuitl	m
1	Matalihuitl	m Pedro
1	Matapach	m
1	Matlac	m
1	Matlactalqui	m
2	Matlaihuitl	m
12	Matlal	m
1	Matlalaca	m
1	Matlalcihuatl	m@ (nombre de mujer y error de inferencia)
1	Matlalcoatl	m
1	Matlalhuitl	m Domingo
1	Matlalihuitl	m Juan
1	Matlalihuitl	m Martín
1	Matlalihuitl	m Domingo
55	Matlalihuitl	m
1	Matlalilhuitl	m
1	Matlali[huit?]	m
2	Matlal[ihuit?]	m
1	Mauhcacihuatl	m@ (nombre de mujer y error de inferencia)
1	Mauhcaxochitl	mx
1	Maxtlahua	m
2	Maya	m
1	Mayatl	m
1	Mecahuehue	m
1	Metzaotl?]	mx
5	Mexicatl	m
1	Michotl	mx
1	Milli	m Domingo
1	Milli	m
1	Mimich	m Juan
1	Mimich	m Pedro
2	Mimich	m
1	Miquiz	mx
1	Mito	mx
4	Mixcoatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
2	Mixcoatlailotlac	m
1	Miyahuatl	mx
1	Mizquihua	m
1	Mizquitl	m
1	Miztli	m
1	Miztlim	m
1	Miztocamecatl	m
4	Mizyaotl	m
1	Mizyaotl?]	mx
1	Mocauh	m
4	Mocauhqui	m
1	Moçoma	m
2	Molotecatl	m
1	Molotl	m
1	Moltecatl	m
1	Mopilitoa	m
1	Moquauhtzetzeloa	mx
1	Motelchiuh	m Francisco
2	Motelchiuh	m
1	Motoelchiuh	m
2	Motolinia	m
1	Moyocoya	m
1	Moyotl	mx
1	M[adal]ihuitl	m
1	Nacatl	m
8	Nacxitl	m
1	Nahuacatl	m
1	Nahual	m Domingo
1	Nahualatl	m Domingo
1	Nahualton	m
1	Namiton	m
1	Namocatl	m
2	Nauhecatl	m
1	Nauhyo	m
1	Nauhyotl	m Alonso
3	Nauhyotl	m
1	Necahual	m
1	Neçahual	m
1	Nelihuettl?]	m
5	Nemitl	m
1	Nencahuitl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Nenel	mx
1	Nentlamati	m
1	Nequametl	m Domingo
5	Nequametl	m
1	Nocchuetl	m
1	Nochhue	m
2	Nochhuetl	m Juan
1	Nochhuetl	m Hernando
1	Nochhuetl	m Juan
42	Nochhuetl	m
3	Nochhuetl	m Pedro
1	Nochhuetl	m Tomás
1	Nochuetl	m Juan
1	Nochuetl	m Pedro
4	Nochuetl	m
1	Nohuian	m
1	Nonoalcatl	m
1	Nonocal	m
1	N[e/o]huatl	m
1	Oça??]	m
2	Ocelotl	m
1	Ocolli?]	m
1	Ocoma	mx
1	Octotl]	m
1	Ohuatl	m
1	Ohuatl?]	m
1	Ohuatl?]	mx
3	Ollacatl	m
1	Olopatzicatl Tlatchinolxochitl	m
1	Omacatl	m Pedro
1	Pacoatl	m Juan
3	Pacoatl	m
1	Panchimacatl	m
1	Panchimalcatl	m
1	Panix	m Domingo
1	Pantli	m Pedro
7	Pantli	m
2	Papalotl	m
1	Payan	mx
1	Pihuiyol	m Alonso
1	Pinahua	mx

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
4	Pocon	m
1	Poctli	mx
1	Polihuitl	m
1	Popoca	m
1	Popocatl	m
1	Poton	m Pedro
6	Poton	m
1	Poton	m Domingo
1	Quahui	m
1	Quahuiconoc	m
4	Quahuitl	m
1	Qualchamitl	m Perico
1	Quanaca	m
1	Quaquahuini	m
1	Quaquauh	m Domingo
2	Quaquauh	m
1	Quauh	m
1	Quauhcal	m
1	Quauhcil	m
2	Quauhcoyotl	m
1	Quauhhuiztli	m
1	Quauhitl	mx
1	Quauhmati	m
1	Quahnochtli	m Martín
1	Quauhquen	m
1	Quauhquimichin	mx
1	Quauhtecpan	mx
2	Quauhtemoc	m
1	Quauhtitlan	m
2	Quauhtlalli	m
1	Quauhtlapoch	m
1	Quauhtlapochin	m
3	Quauhtlatonac	m
18	Quauhtli	m
3	Quauhtlitzac	m
1	Quauhtlitzac[...]	m
1	Quauhxochitl	m
1	Quauhxo[...]	m
1	Quauhyaotl	m
1	Quecholacatl	m
1	Quenhueltehuantin	mx

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Quenmachoc	m
1	Quenmachoc	m Tomás
1	Quennel	m
2	Quenquitoa	m
7	Quetzal	m
3	Quetzalatl	m
1	Quetzalecatl	m
1	Quetzaltecutlil	m Pedro
1	Quetzal[tototl?]	m
2	Quetzpal	m
1	Quiachton	m
1	Quiauh	m Vicente
1	Quiauh	m Juan
5	Quiauh	m
1	Quicemitoa	m
1	Quicemmacatl	m
1	Quichichihui	m
1	Quitlemati	m
5	Quiyauh	m
1	Quizcapil	m
1	Quizqui	m
1	T/X]ocuiltecatl	m Juan
1	Taotl	m
1	Teachcauh	m
1	Tecapil	m
1	Teccol	m
1	Techahuatl	m
1	Techalotl	m
1	Techomatl	m
1	Techuatl?]	m
4	Tecocoa	m
1	Tecocoatl	m
3	Tecocol	m
1	Teçoçomoc	m
1	Tecol	m
2	Tecolotl	m
1	Tecolotl?; Teuctontli?]	m
1	Tecpancacatl Achcauhtli	m
3	Tecpanecatl	m
1	Tecpantlachia	m
1	Tecpatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Tecuetlaça	mx
1	Tecuetlaca	m Domingo
1	Tecue[tlaca?]	m Pedro
1	Tecuiçolli	m
1	Tecuiyotl	m
1	Tehuan	mx
1	Tehueltecac	m
2	Tehueltiuh	m
1	Tehuitzil	m
1	Tehuitzl[?]	mx
1	Teicauh	m
3	Teiccauh	m
1	Teichpoch	mx
1	Teicuh	m
3	Teicuiuh	m
4	Telpoch	m
1	Telpochayatl	m
1	Tematl	m
1	Temaxelohuatl	m
1	Temayahuitl	mx
4	Temilo	m
1	Temilo	m Tomás
1	Temilocatl	m Pedro
1	Temilo[...]	m
2	Temoc	mx
1	Tenahuac	m Domingo
1	Tenamaz	mx
1	Tenan	m
1	Tençaçacatl	mx
1	Tenchitl]	m
1	Tenhuitzil[?]	m Pedro
1	Teniahuehue	m
1	Tenitzin	mx
1	Tenoch	m Domingo
1	Tenoch	m
1	Teohua	m
1	Teoquichtiuh	m
1	Teotl	mx
1	Teotla	mx
1	Tepancholoa	mx
2	Tepanquizqui	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Tepantzin	m
1	Tepetenchicalqui	m
1	Tepetzin	mx
1	Tepeyacan	m Juan
1	Tepoloatl	m
1	Tepotzitoloc	mx
1	Tequanicpal	mx
1	Tequitl	m
1	Tetechahuia	mx
1	Tetepi	m
1	Tetepon	m Juan
1	Teticue	mx
1	Tetlacatl	m
1	Tetzahuitl	mx
6	Tetzauh	m
1	Teuc	m
1	Teuchatl	m Pedro
1	Teuchcatl	m
1	Teucnenemi	m Francisco
1	Teuctlamacazqui	m Nicolás
1	Teuctlamacazqui	m
5	Teuhcatl	m
2	Teuhtli	m
2	Teyahualcatl	m
1	Tezauh	m
1	Tezauh	m Juan
3	Tezcacoatl	m
1	Tezcacoatl	m
1	Tezcapoctli	m
4	Ticocnahuacatl	m
1	Ticocnahuacatl	m Domingo
1	Ticoenahuacatl	m
1	Tillanhuehue	m
1	Titla	mx
1	Tlacatepanecatl	m
1	Tlacatecpantzicatl	m
2	Tlacateotl	m
1	Tlacateuctli	m Martín, don
1	Tlacateuctli	m Pedro
1	Tlacatocam	m
1	Tlacayaotl	mx

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Tlacehuil	m
1	Tlachcaotl	m
1	Tlachiuhqui	m
1	Tlachtotol	m
1	Tlacmiqui	mx
2	Tlacochealcatl	m
1	Tlacochin	mx
1	Tlacochemoc	mx
1	Tlacochemoc	m Juan
2	Tlacochoaotl	m
1	Tlaçol	m
1	Tlacuilol	mx
2	Tlahuizcal	m
1	Tlail	m
1	Tlailotacm	m
3	Tlailotlac	m
5	Tlalli	m
2	Tlama	m
2	Tlamaca	m
1	Tlamacahua	m
1	Tlamacicatl	m
1	Tlamauh	m
1	Tlanahuatl	m
1	Tlaol	m
1	Tlapaltecatl	m
1	Tlapayauh	m
1	Tlapoca	m Francisco
3	Tlatlaçaloc	m
1	Tlatlaloc	m
1	Tlato	m
1	Tlatol	m
1	Tlillancalqui	m
1	Tlillhua	m Pedro
2	Thilli	m
1	Thilli	m Pedro
8	Tlilpotonqui	m
1	Tlilpotonqui	m Pedro
1	Tlilpotonqui?]	m
1	Tlilpo[tonqui?]	m
1	Tlilquen	m Domingo
3	Tlilquen	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Tlilquen	m Domingo
2	Tlilquiauh	m
1	Tlilton	m
3	Tlipotonqui	m
3	Tlohui	m
1	Tlotli	m
1	Tochhua	m Andrés
2	Tochhua	m
1	Tochnenemi	m
17	Tochtli	m
1	Tocuiltecatl	m
1	Tohuacochin	mx
1	Tohuianton]	mx
1	Tolnahuacatl	m
1	Tometl]	m
1	Tomiyauh	m
1	Tonacamacuex	m Luis
6	Tonal	m
1	Tonal?]	m
1	Tonecocal	m
1	Topantemoc	mx
1	Toqual	m
1	Toquatl	m
2	Totolin	mx
1	Totomihua	m
1	Tototl	m Vicente
18	Tototl	m
1	Tozacuexcatl	m
2	Tozihuitl	m
1	Tozmacuex	m
2	Tozpan	m
1	Tozquen	m Domingo
3	Tozquen	m
1	Tozquen?]	m
1	Tozquencoyotl	m
2	Toztemal	m
1	Tozt[...]	m
1	To[...]tecatl	m
1	Tzetzeloat?]	m
1	Tzihuac	m
1	Tzin[...]tlacauhqui	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Tzitl[Tzintli? Citli?]	m
5	Tziuhcoatl	m
4	Tziuhkla	m
1	Tziuh]tlacauhqui	mx
1	Tzompan	m
1	Tzontli	m
1	T[e/o]mal	mx
1	Xacoc]	m
1	Xaltecatl	m
1	Xalton	m
1	Xayauh	m
2	Xelhuan	m
1	Xelhuanton	m
1	Xico	m
8	Xihuitl	m
1	Xiuhayatl	m Domingo
1	Xiuhcoatl	m
1	Xiuhcozcatl	m
1	Xiuhlatonal	mx
1	Xiuhlloal	mx
1	Xiuhtototl	mx
1	Xochicoatl	m
3	Xochihua	m
1	Xochimaquiz	m
1	Xochimatl	m
1	Xochimitl	m
1	Xochinahual	m
1	Xochinemitl	m
1	Xochipan	m Domingo
1	Xochiquen	m
1	Xochiteca	m
2	Xochitecatl	m
2	Xochitemoa	m
1	Xochiteotl	m
1	Xochiteue?]	m Juan
12	Xochitl	m
1	Xochitlacihuitl	m
3	Xochiton	m
1	Xochitonal	m
1	Xochtonal	mx
1	Xochtonal	m Miguel

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	Xocoyotl	m Juan
2	Xolotecatl	m
2	Xolotl	m
3	Xoma	m
1	Xonaca	mx
1	Xonecuil	m
1	Xopil	m
1	Xoquauhtli	m Juan
1	Yanoemil	m
1	Yaochoca	m
1	Yaochopin	m
1	Yaomil	m
1	Yaonemil	m
1	Yaoquen?]	m
1	Yaoquizqui	m
1	Yaoteuh	m
1	Yaotimal	m
1	Yaotl	m Domingo
66	Yaotl	m
3	Yaotl	m Juan
2	Yaotl	m Pedro
1	Yaotlachinol	m
1	Yaotlapan	m
2	Yaotlatoa	m
1	Yaotlhuehue	m
1	Yao[...]	m
1	Yaquica [Yaoquica?]	m Juan
1	Yaquin	m Pablo
2	Yaquin	m
2	Yaquin?]	m
1	Yauhtecatl	m
1	Ya[...]	m Martín
1	Yecatlahua	mx
2	Yectliicue	m
1	Yehuatl	m
1	Yocatl	mx
1	Yopicatl	m
1	Y[a?]otl	m
1	Y[ao?]tl	m
14	...]	m
1	...]Chalmecatl	m

<i>Casos</i>	<i>Nombre nahua</i>	<i>Sexo y nombre cristiano</i>
1	...]tzin	m
1	...]zatzin	m Tomás, don
1	...]calapil	m
1	—	m
<i>Sexo no determinado</i>		
24	...]	x
1	Cocoyotl	x
1	Ehuilotl	x
1	Ixcuinan]	x
1	Pain	x
1	Pancoz	x
1	Quama	x
1	Quenopeuh	x
1	Temacxochitl	x
1	Tepalecac	x
1	Tetlanec	x
1	Tezquetlo?]	x
1	Te [...]	x
1	To [...]	x
5	—	x

Traducción: Lucrecia ORENSANZ ESCOFET

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGI Archivo General de Indias.
 AHMNAH Archivo Histórico, Museo Nacional de Antropología e Historia.

BERDAN, Francis F. y P. R. ANAWALT (coords.)

1992 *The Codex Mendoza*. Berkeley: University of California Press.

BURKHART, Louise M.

1992 "Mujeres mexicas en 'el frente' del hogar: trabajo doméstico y religión en el México azteca", en *Mesoamérica*, XXIII, pp. 23-54.

CALNEK, E. E.

1992 "The Ethnographic Content of the Third Part of the *Codex Mendoza*", en BERDAN y ANAWALT, pp. 81-91.

CARRASCO, Pedro

- 1964 "Tres libros de tributos del Museo Nacional de México y su importancia para los estudios demográficos", en *XXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962, Actas y Memorias*, III, pp. 373-379.
- 1964a "Family Structure of 16th-Century Tepoztlán", en *MANNERS*, pp. 185-210.
- 1966 "Sobre algunos términos de parentesco en el náhuatl clásico", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, VI, pp. 149-166.
- 1972 "La casa y la hacienda de un señor Tlahuica", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, X, pp. 225-244.
- 1976 "The Joint Family of Ancient Mexico: The Case of Molotla", en *NUTINI*.
- 1993 "La familia conjunta en el México antiguo: el caso de Molotla", en *GONZALBO*, pp. 106-125.

CLENDINEN, Inga

- 1991 *Aztecs: An Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.

CLINE, Sarah

- 1993 "The Spiritual Conquest Reexamined: Baptism and Christian Marriage in Early Sixteenth-Century Mexico", en *The Hispanic American Historical Review*, LXXIII, pp. 453-480.
- 1993a *The Book of Tributes. Early Sixteenth-Century Nahuatl Census from Morelos*. Los Angeles: University of California Press.

COALE, Ansley J.

- 1965 "Estimates of Average Size of Household", en *Aspects of the Analysis of Family Structure*. Princeton: Princeton University Press, pp. 64-69.

COALE, Ansley J. y Paul DEMENY

- 1983 *Regional Model Life Tables and Stable Population*. Nueva York: Academic Press.

DÍAZ CADENA, Ismael

- 1978 *Libro de Tributos del Marquesado del Valle. Texto en español y náhuatl*. México: Museo Nacional de Antropología e Historia, «Cuadernos de la Biblioteca, Investigación».

FLANDRIN, Jean-Louis

- 1979 *Families in Former Times: Kinship, Household, and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press.

GIBSON, Charles

- 1964 *The Aztecs under Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.

GLASS, David y David Edward Charles EVERSLEY (comps.)

- 1965 *Population in History*. Londres: Arnold.

GONZALBO, Pilar (comp.)

- 1993 *Historia de la familia*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.

GRUZINSKI, Serge

- 1988 *La Colonisation de l'Imaginaire: Sociétés Indigènes et Occidentalisation dans le Mexique Espagnol XVI^e-XVIII^e siècles*. Paris: Gallimard.

HAJNAL, John

- 1953 "Age at Marriage and Proportions Marrying", en *Population Studies*, VII:2 (nov.), pp. 111-136.
1965 "European Marriage Patterns in Perspective", en GLASS y EVERSLEY, pp. 101-143.

HAREVEN, Tamara K.

- 1991 "The History of the Family and the Complexity of Social Change", en *American Historical Review*, XCVI, pp. 95-124.

HARVEY, H. R.

- 1986 "Household and Family Structure in Early Colonial Tepetlaoztoc: An Analysis of the Códice Santa María Asunción", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, XVIII, pp. 275-294.

HAYWARD, Michel H.

- 1986 "A Demographic Study of Cholula, Mexico, from the Late Postclassic and the Colonial Period of 1642-1738". Tesis de doctorado. Universidad del Estado de Pennsylvania.

HINZ, Eike, Claudine HARTAU y Marie-Louise HEIMANN-KOENEN (comps.)

- 1983 *Aztekischer Zensus. Zur indianischen Wirtschaft und Gesellschaft im Marquesado um 1540: Aus dem "Libros de Tributos" (Col. Ant. Ms. 551) im Archivo Histórico, México*. Hanover: Verlag für Ethnologie.

KELLOGG, Susan

- 1995 *Law and the Transformation of Aztec Culture, 1500-1700*. Norman: University of Oklahoma Press.

KERTZER, David I.

- 1989 "The Joint Family Household Revisited: Demographic Constraints and Household Complexity in the European Past", en *Journal of Family History*, xiv, pp. 1-15.

LASLETT, Peter

- 1993 "Historia de la familia", en GONZALBO, pp. 43-70.

LASLETT, Peter y Richard WALL. (comps.)

- 1972 *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

- 1992 *The Aztec Image of Self and Society: An Introduction to Nahuatl Culture*. Salt Lake City: University of Utah Press.

LEVY, Marion J. Jr.

- 1965 "Aspects of the Analysis of Family Structure", en *Aspects of the Analysis of Family Structure*. Princeton: Princeton University Press, pp. 1-63.

LOCKHART, James

- 1992 *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Century*. Stanford: Stanford University Press.
- 1994 "Sightings: Initial Nahuatl Reactions to Spanish Culture", en SCHWARTZ, pp. 218-248.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1988 *The Human Body and Ideology: Concepts of the Ancient Nahuatl*. Salt Lake City: University of Utah Press.

MANNERS, Robert Alan (coord.)

- 1964a *Process and Pattern in Culture*. Chicago: Aldine.

MCCA, Robert

- 1994 "Marriageways in Mexico and Spain, 1500-1900", en *Continuity and Change*, ix, pp. 11-43.
- 1995 "Spanish and Nahuatl Views on Demographic Catastrophe in the Conquest of Mexico", en *Journal of Interdisciplinary History*, xxv (invierno), pp. 297-331.

MCCAA, Robert y Héctor PÉREZ-BRIGNOLI

- 1989 *Populate: From Births and Deaths to the Demography of the Past, Present, and Future*. Folleto y programa de microcomputadora del Laboratorio de Investigación sobre Historia Social, de la Universidad de Minnesota. Minneapolis: University of Minnesota Press.

MITTERAUER, Michael y Reinhard SIEDER

- 1982 *The European Family: Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present*. Chicago: University of Chicago Press.

NUTINI, Hugo *et al.* (coords.)

- 1976 *Essays on Mexican Kingship*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

DEPPEN, James

- 1994 "Demographic checks and balance in the past: The city and the state", artículo inédito presentado en la Séptima Reunión del Centro Jacques Cartier, "Les Systèmes Démographiques Occidentaux du passé", La Plagne, Aimes, Francia.

PREM, Hanns J.

- 1983 "Ansätze einer Demographischen Interpretation", en HINZ *et al.*, pp. XLVII-LXI.

ROJAS RABIELA, Teresa

- 1991 "El papel del Estado en la organización económica de la familia campesina en el México central durante el siglo XVI", en *Familia y poder en Nueva España. Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 23-24.

ROWLAND, Robert

- 1987 "Mortalidad, migraciones y edad de acceso al matrimonio", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, v:3, pp. 41-63.

RUGGLES, Steven

- 1994 "The Transformation of American Family Structure", en *American Historical Review*, xcix, pp. 103-128.

SCHWARTZ, Stuart B. (comp.)

- 1994 *Implicit Understandings: Observing, Reporting and Reflecting on Encounters between Europeans and Other Peoples in*

the Early Modern Era. Cambridge: Cambridge University Press.

SEGALEN, Martine

1986 *Historical Anthropology of the Family*. Cambridge: Cambridge University Press.

SMITH, Daniel Scott

1992 "American Family and Demographic Patterns and the Northwest European Model", en *Continuity and Change*, VIII, pp. 389-415.

1993 "The Curious History of theorizing about the History of the Nuclear Family", en *Social Science History*, XVII, pp. 325-353.

WALL, Richard

1983 "The Household: Demographic and Economic Change in England, 1650-1970", en WALL, pp. 493-512.

WALL, Richard (comp.)

1983 *Family Forms in Historic Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.